

CATÁLOGO
DE LAS
COLECCIONES HISTORICA Y ARQUEOLOGICA
DEL
MUSEO NACIONAL DE MÉXICO

ARREGLADO POR
GUMESINDO MENDOZA Y JESUS SANCHEZ.

ADVERTENCIA.



AS colecciones del Museo Nacional, hasta el año de 1865, estuvieron colocadas en un local muy reducido y mal iluminado, compuesto de dos salas del edificio conocido entónces con el nombre de Universidad y destinado hoy para Conservatorio de Música y Declamacion: por este ú otros motivos se ordenó su traslacion á lugar más á propósito; mas no estando éste dispuesto convenientemente para el objeto, resultó que el departamento de Antigüedades mexicanas no tenia lugar para sus colecciones, y que éstas fueron almacenadas desde esa época y sin exponerse á la vista del público en espera de los arreglos indispensables para el efecto.

Hoy, para presentar de nuevo esta seccion de una manera conveniente, hemos creido indispensable la formacion de un Catálogo con pequeñas notas explicativas, que, si bien insuficientes para la importancia del asunto que abrazan, darán alguna instruccion en la materia á las personas que desconocen la Historia antigua y la Arqueología de México, facilitando á todos la visita al Establecimiento. Seguros estamos de haber cometido grandes errores que las observaciones de los inteligentes vendrán á demostrarnos; mas sírvanos de excusa para disimular la imperfeccion de nuestra labor lo difícil y poco conocido aún de nuestra Arqueología Nacional.

México, Mayo 5 de 1882.

G. Mendoza.

J. Sanchez.

Á instancia de los Sres. Mendoza y Sánchez escribo algunas notas á su Catálogo de las colecciones histórica y arqueológica del Museo Nacional de México; y lo hago como un homenaje á los autores de tan importante trabajo. Si se considera que hasta hoy no habian sido clasificados nuestros objetos arqueológicos, y que hacinados y en desórden se presentaban á la vista del público, se comprenderá el importante servicio que se ha hecho con la apertura de los salones en que, ordenados y por clases se manifiestan. Además, la explicacion de nuestros objetos y monumentos arqueológicos fué siempre descuidada, y con excepcion de noticias esparcidas en viejas crónicas, puedo decirse que no tenemos más que algunos ensayos de los Señores Gama, Gondra, Ramírez, Orozco y el que esto escribe. Y no tomo en cuenta otros estudios extranjeros, porque tienen más de novela que de verdad, ó son reproduccion de lo que hemos escrito ó dicho á sus autores. Así es que, el presente trabajo de los Sres. Mendoza y Sánchez es importantísimo, porque es el primer ensayo serio de la clasificacion de un Museo. Apenas dado á la estampa, no ha faltado quien de diminuto lo tache; pero compréndase que es el principio de un estudio que necesita largos años de observacion, y que, la primera piedra de un edificio no puede tener el volúmen de la bóveda que lo corona. Queriendo ayudar con mi grano de arena á trabajo tan importante, le agrego algunas notas que van al fin, marcadas con iniciales.

Alfredo Chavero.

PATIO DEL MUSEO.¹

Núm. 1.

CALENDARIO AZTECA.—LA PIEDRA DEL SOL.²

Diámetro, 3^m 35.

El día 17 de Diciembre de 1790, al rebajarse el piso antiguo de la Plaza Mayor para nivelarla, se descubrió este notable monumento azteca que yacía enterrado á media vara de profundidad, á 37 varas al N. del portal de las Flores y á 80 de la segunda puerta del Palacio Nacional. Fué pedida al virey por los comisarios de la fábrica de Catedral, D. José Uribe y D. Juan J. Gamboa, y de orden verbal les fué entregada con condicion de conservarla y exponerla en un paraje público.³

El baron Humboldt calcula su peso en 482 quintales ó sean 24,400 kilogramos: dice que es un pórfido trapeano gris-negro de base de *wacke* basáltico: examinando con atencion algunos fragmentos reconoció amfibola, numerosos cristales muy alargados de feldspato vidrioso, y, como cosa notable, pajitas de mica. El ilustre sabio hace notar que ninguna de las montañas que rodean á la capital á 8 ó 10 leguas de distancia ha podido dar un pórfido de este grano y color, lo cual manifiesta la gran dificultad que tuvieron los aztecas para trasportarla hasta su templo mayor.

Nuestro célebre arqueólogo Leon y Gama publicó una instructiva descripcion histórica y arqueológica acerca de este y otros monumentos indios. Segun él, es un *Calendario azteca* que señalaba las fiestas religiosas y un reloj solar que servía á los sacerdotes para sus ceremonias y sacrificios. El Sr. Lic. A. Chavero opina que no puede ser tal calendario por faltarle los elementos indispensables para el cómputo del tiempo, es más bien un monumento votivo al sol, sobre el cual se verificaban sacrificios, y lo designa con el nombre *La piedra del Sol*.⁴

1 Los monumentos colocados en el patio del Museo deben trasladarse á la galería del piso bajo que se está disponiendo con este objeto.

2 Está colocado este monumento junto á una de las torres de la catedral y debe ser trasladado al Museo.

3 Gama. «Las dos piedras,» pág. 10.

4 Anales del Museo Nacional de México, tom. I, pág. 353.

NÚM. 2.

ESTATUA DE UNA DIVINIDAD AZTECA.

—

Altura, 2,^m566. Latitud, 1,^m536.

El día 13 de Agosto de 1790 fué descubierta esta estatua en la Plaza Mayor á 37 varas al Poniente del Palacrio Nacional y 5 al Norte de la acequia que existía entónces en ese lugar. «Como no es de suponerse, dice Humboldt,¹ que los soldados de Cortés, al «terrorar los ídolos para sustraerlos á los ojos de los indígenas, trasportasen masas de un «peso considerable muy léjos de la capilla (*Sacellum*) en que desde el principio fueron «colocadas, es importante designar con precision el lugar en que se ha encontrado cada «resto de escultura mexicana. Este conocimiento vendrá á ser muy importante el día en «que un Gobierno, deseoso de esparcir luces acerca de la antigua civilizacion de los Ame- «ricanos, haga hacer excavaciones alrededor de la catedral, en la plaza principal de la «antigua Tenochtitlan, y en el mercado de Tlaltelolco, donde los mexicanos, en los últi- «mos días del sitio, se retiraron con sus dioses penates, con sus libros sagrados y con todo «lo más precioso que poseían.»

Examinando con atencion esta estatua, se nota que representa una mujer, como lo manifiestan sus pechos: su rostro está sustituido por la cabeza de una culebra enroscada alrededor del cuerpo; su enagua es formada por muchas culebras; la adorna un collar en el que alternan manos y ciertas bolsas que guardaban el copal con que se incensaba á los dioses; por último, lleva en la cintura un cráneo humano delante y otro atrás. La parte inferior de este simulacro, asentada hoy sobre un pedestal, tiene grabada una figura muy semejante á la que se ve en la piedra circular colocada al pié (número 3) que representa al dios de los muertos *Mictlanteuhli*.

Segun el Sr. Gama,² esta estatua, compendio de varios dioses, representa principalmente, á la diosa *Teoyoamiqui*, la cual recogia las almas de los guerreros muertos en las batallas: suponían que sus almas iban al cielo á habitar la casa del sol trasformándose despues de algunos años en colibríes.

El Sr. A. Chavero³ opina que la estatua representa la diosa-tierra *Coatlicue*, y las razones en que se funda están consignadas en un luminoso artículo que podrá consultar el que desée datos minuciosos en este asunto.⁴

1 Vues des cordillères et monumens de l'Amérique.

2 Gama, *loc. cit.*

3 Anales del Museo Nacional de México, vol. II, pág. 293.

4 Véase la nota (a), al fin.

Núm. 3.

MICTLANTEUHTLI, SEÑOR DE LOS MUERTOS.

Disco de basalto. Diámetro, 1,^m 20.

Mictlan se llamaba el lugar donde iban los muertos de enfermedad natural, y su dominio pertenecía al dios *Mictlanteuhtli* y á su mujer *Mictecacihuatl*, que corresponden, como observa Gama, al Pluton y Proserpina en el infierno que figuraban los griegos y romanos. Aquel lugar cerrado y oscuro lo suponían los mexicanos situado en el interior ó entrañas de la tierra, por cuyo motivo el templo dedicado al dios se llamaba *Tlaxico*, que significa ombligo ó interior de la tierra.

La piedra circular, que lleva la figura del dios en relieve, fué empleada después de la conquista para un molino, con cuyo objeto la horadaron en el centro: se ve esculpida su imagen llevando consigo algunos cráneos humanos y de esta manera está representado en otros monumentos indios.

Núms. 4 y 5.

JUEGO DE PELOTA.

Discos con un horado circular en el centro. Diámetro, 0,^m 90 y 0,^m 81.

Tomamos de Clavijero la descripción siguiente: «Entre los juegos particulares de los mexicanos el más común y apreciado era el de la pelota. El lugar en que se jugaba se llamaba *Tlachco*..... La pelota era de hule ó resina elástica..... Jugaban partidos de dos contra dos ó de tres contra tres. Los jugadores iban enteramente desnudos, sin otro vestido que el *maxtlatl* ó faja larga para cubrirse. Era condición esencial del juego no tocar la pelota sino con la coyuntura de los muslos, ó del brazo, ó del codo, y el que la tocaba con la mano, con el pié ó con cualquiera otra parte del cuerpo, perdía un punto. El jugador que arrojaba la pelota hasta el muro opuesto ó la hacía salir por sobre él, ganaba un punto.... Había en el espacio intermedio entre los jugadores dos grandes piedras semejantes en la figura á las nuestras de molino, cada una con un agujero en el medio un poco más grande que la pelota. El que hacía pasar ésta por el agujero, lo que sucedía raras veces, no solamente ganaba el partido, sino que por ley establecida en el juego, se hacía dueño de los vestidos de todos los que se hallaban presentes.....»

«Era tan apreciado este juego entre los mexicanos y las otras naciones de aquel reino, y era tan común como se puede inferir del número sorprendente de pelotas que cada año pagaban como tributo á la corona de México, Tachtepec, Otatitlan, y otros lugares, el cual no bajaba de diez y seis mil. Los mismos reyes jugaban frecuentemente y se desafiaban, como hicieron Moctezuma II y Nezahualpilli.»¹

¹ Historia antigua de México, libro VII.

NÚN. 6.

CUAUHXICALLI DE TIZOC.¹Cilindro de traquita.—Diámetro, 2,^m65; Altura, 0,^m84; Circunferencia, 8,^m28.

Este monumento, conocido vulgarmente con el nombre de «Piedra de los sacrificios,» apareció en la Plaza principal de esta ciudad el día 17 de Diciembre de 1791, al abrirse la zanja para hacer la atarjea que va al portal de Mercaderes.

Es un monumento histórico-religioso. En su cara superior se ve esculpida la imagen del sol, á quien está dedicado, tal como lo representaban siempre los aztecas: en la superficie convexa del cilindro se notan quince grupos, cada uno de dos personas, que representan á un mismo guerrero vencedor sujetando por el pelo á diversos prisioneros que representan otros tantos pueblos conquistados, cuyo nombre da la descifracion del gero-glífico que á cada uno acompaña. El vencedor es Tizoc, sétimo rey de México que ocupó el trono de 1481 á 1486, y el monumento conmemora las victorias de este monarca obtenidas sobre los pueblos figurados en la circunferencia del cilindro.

En México existía una órden de nobles cuyo patrono era el sol y se llamaban los «Caballeros águilas:» sobre esta piedra, en ciertas solemnidades, sacrificaban una víctima humana á la que daban el nombre de «mensajero del sol.» Este sacrificio lo refiere uno de nuestros primitivos historiadores de la manera siguiente:²

«Al sonido de aquellos instrumentos sacaban un indio de los presos en la guerra, muy «acompañado y cercado de gente ilustre; traía las piernas embijadas de unas rayas blancas y la media cara de colorado, pegado sobre los cabellos un plumaje blanco: traía en «la mano un báculo muy galano, con sus lazos y ataduras de cuero enjertas en él algunas «plumas; en la otra mano traía una rodela con cinco copos de algodón en ella; traía á «cuestas una carguilla en la cual traía plumas de águila, y pedazos de almagre, y pedazos de yeso, y humo de tea, y papeles rayados con hule. De todas estas niñerías hacían «una carguilla, la cual sacaba aquel indio á costas, y poníanle al pié de las gradas del «templo, y allí en voz alta que la oía toda la gente que presente estaba, le decían: «Señor lo que os suplicamos es, que vaías ante nuestro dios el Sol y que de nuestra parte le «saludeis, y le digais que sus hijos y caballeros y principales que acá quedan le suplican «se acuerde de ellos, y que desde allá los favorezca, y que reciba este pequeño presente «que le enviamos, y dadle este báculo para que camine, y esta rodela para su defensa, «con todo lo demás que llevais en esa carguilla.» El indio, oída la embajada, decía que le «placía; y soltábanlo, y luego empezaba á subir por el templo arriba subiendo muy poco «á poco, haciendo tras cada escalón mucha demora, estando parado un rato, y en subiendo otro parábase otro rato, según llevaba instrucción de lo que había de estar en «cada escalón, y así tardaba en subir aquellas gradas gran rato. En acabando que las «acababa de subir, íbase á la piedra que llamamos *cuauhxicalli* y subíase en ella, la cual «dijimos que tenía, en medio las armas del sol. Puesto allí, en voz alta, vuelto á la imá-

¹ La palabra mexicana *Cuauhxicalli* es compuesta de *cuauhlli*, águila y *xicalli*, jícara, vaso.

² P. Durán, Historia de las indias.

«gen del sol que estaba colgada en la pieza, encima de aquel altar, y de cuando en cuando volviéndose al verdadero sol, decia su embajada. En acabándola de decir subian por las cuatro escaleras que dije tenia esta piedra para subir á ella, cuatro ministros del sacrificio, y quitábanle el báculo y la rodela y la carga que traia, y á él tomaban de piés y manos y subia el principal sacrificador con su cuchillo en la mano y degollábalo, mandándole fuese con su mensaje al verdadero sol á la otra vida, y escurriále la sangre en aquella pileta, la cual por aquella canal que tenia se derramaba delante de la cámara del sol, y el sol que estaba en la piedra se henchia de aquella sangre. Acabada de salir toda la sangre, luego le abrian por el pecho y le sacaban el corazon, y con la mano alta se lo presentaban al sol hasta que dejase de bahear que se enfriaba, y así acababa la vida el desventurado mensajero del sol.»

NÚM. 7.

ESTATUA.

Long. 1,^m46. Lat. 0,^m77. Alt. 1,^m07.

El Dr. A. Le Plongeon descubrió esta estatua en las ruinas á que se da el nombre de Chichen-Itza, á 36 leguas próximamente de Mérida, capital de Yucatan: la historia de este descubrimiento está consignada en los «Anales del Museo N. de México,» t. I, p. 270, así como las diversas opiniones emitidas acerca de este monumento. El arqueólogo norte-americano dice estar seguro de que representa á Chac-Mool rey de los Itzaes; pero la circunstancia de haberse hallado en el Valle de México y en Tlaxcala (Estatua de Tlaxcala, núm. 8) otras, que parecen tener idéntica representacion, dió motivo para suponer que todas ellas representan una divinidad misma, reverenciada tanto en México como en Yucatan.¹ El Sr. Chavero se ocupó del asunto:² cree poder afirmar que la divinidad en cuestion es el dios del fuego, y que el disco que lleva en las manos representa al sol.³

NÚM. 8.

ESTATUA.

Long. 1,^m43. Altura, 0,^m60. Lat. 0^m60.

Véase el número 7.⁴

¹ Estudio acerca de la estatua llamada Chac-Mool, por Jesus Sanchez. Anales del Museo, tom. I, pág. 270.

² Anales del Museo, tom. II, pág. 263.

³ Véase la nota (b), al fin.

⁴ Nota (c), al fin.

Núm. 9.

EL INDIO TRISTE.Longitud. 1,^m03. Latitud, 0,^m56.

Hemos oído asegurar que esta estatua permaneció algunos años en una esquina de la calle que se llama del «Indio triste,» á la cual quedó el nombre que el vulgo daba á aquella.

En unos apuntes inéditos acompañados de dibujos, hechos probablemente por el capitán Dupaix en el año 1794, encontramos la descripción siguiente:

«Esta figura humana se halla en la Real Academia de pintura de San Carlos de esta «Corte, es de piedra negra y dura, tiene de alto sentada sobre una basa quadrada una «vara, que hace parada poco ménos de dos varas. Su actitud muy natural manifiesta «un hombre en un perfecto reposo, destinado verosímilmente para llevar y hacer patente «una insignia, estandarte ó cosa venerada, en tiempo del antiguo imperio Mexicano; «pues las manos unidas sobre el vientre, forman con los dedos una figura hueca y circu- «lar, la que corresponde perpendicularmente á otra transversal á la losa que se halla en- «tre los piés en la que descansaba la asta.

«Es muy original esta obra de escultura y bastante bien executada. En cuanto á su «traje, lleva un casquete chato y liso, con su corona de pelo, una especie de capa con «su capilla resguarda la parte posterior del cuerpo y la anterior por una media vestidura «formada de plumas,¹ por filas paralelas y dejando los brazos desnudos.

«El calzado hasta media pierna merece atención por la regularidad de sus adornos.»

«Notamos que la cara, aunque de un anciano, no manifiesta pelo en la barba.»

«La estatua y basa son de una sola pieza.»

N. 10.

URNA?Circunf. 2,^m38. Alt. 0,^m50.

En los mismos apuntes citados (en el núm. 9) anteriormente se dice que el autor de ellos vió esta pieza en uno de los patios del convento de San Francisco en esta capital, de donde sin duda pasó al Museo para su conservación. La forma que tiene y el haberse encontrado en un lugar destinado en tiempo de Moctezuma para casa de aves y otros animales, le hicieron suponer que sirvió como pila ó abrevadero para refresco de éstas. Tal vez deba considerarse más bien como una urna cineraria.

¹ Borrada en la actualidad por la acción del tiempo.

NÚM. 11.

CULEBRA CON PLUMAS.

Alt. 1,^m10. Circunf. 2,^m56.

No sabemos cuándo ingresó este monumento antiguo al Museo ni el lugar de su procedencia. Parece representar á Quetzalcoatl, el dios del aire, cuyo nombre se compone de las palabras mexicanas *quetzalli*, pluma hermosa verde y de *Coatl*, culebra: *Quetzalcoatl* es una culebra con plumas finas, y por metáfora se aplica á una persona recomendable por sus méritos.

En los Anales del Museo, tomo II, uno de nosotros,¹ escribió acerca de los «Mitos de los Nahoas,» y en este estudio tiende á demostrar que el célebre personaje, que la tradición indígena presenta rodeado de misterios, no vistió carne mortal; en su opinion no es más del planeta Vénus.

La historia tolteca dice que en su nacion se apareció un hombre blanco y barbado vestido con traje talar sembrado de cruces, el cual les predicó una nueva religion inculcándoles el amor al trabajo, el respeto á la divinidad y la práctica de otras muchas virtudes. Tan bueno como sabio, les enseñó á labrar los metales y las piedras preciosas, les dió procedimientos para perfeccionar su agricultura, y corrigió el cómputo del tiempo reformando el calendario. Predijo la llegada de hombres blancos y barbados como él, los cuales se apoderarian del país destruyendo el culto antiguo y sustituyéndolo con otro parecido al que les enseñaba. Este hombre extraordinario fué deificado: en Tula se erigió un suntuoso templo en su honor; en Yucatan se le adoró con el nombre de *Kukulcan*; por sus conocimientos astronómicos fué identificado con el planeta Vénus, y tomó, por último, un lugar distinguido en el olimpo azteca como dios del viento.

Algunos autores antiguos se empeñaron en identificar á *Quetzalcoatl* con el apóstol Santo Tomás; pero éste existió en el siglo primero de la Iglesia y *Quetzalcoatl* en el décimo: el Sr. Orozco y Berra, de cuya «Historia antigua» tomamos las indicaciones ántes expuestas, se decide por admitir que fué un misionero islandés, y hace notar el influjo decisivo que tuvo en la conquista del país por los europeos, la profecía acerca de la venida por el Oriente de hombres blancos y barbados.²

NÚM. 12.

CABEZA GIGANTESCA.

Alt. 0,^m91. Lat. 0,^m55. Circunf. 2,^m23.

Al abrirse los cimientos para la construccion de una casa en la calle de Sta. Teresa se encontró casualmente esta cabeza colosal en diorita, la cual fué cedida al Museo Nacional por la abadesa de la Concepcion, á cuyo convento pertenecia la finca, y á peti-

¹ G. Mendoza.

² Véase la nota (d), al fin.

cion de D. Carlos M^a Bustamante. Este señor opinó¹ que representa á la diosa *Temascaltoci* ó sea la abuela de los baños; mas el Sr. Lic. Chavero se ocupa en estudiar esta escultura, notable por el arte con que ha sido hecha, segun personas inteligentes, y parece se inclina á creer que es una representacion del dios *Quetzalcoatl*.²

NÚM. 13.

LÁPIDA CONMEMORATIVA
DE LA FUNDACION DEL TEMPLO MAYOR DE LOS AZTECAS.

Long. 0,^m88. Lat. 0,60.

El Sr. D. Fernando Ramírez escribió³ acerca de este monumento una interpretacion de la cual tomamos lo siguiente: «En México, lo mismo que en Judea, hubo un rey que intentó edificar un templo que fuera el asombro y la maravilla de las naciones, por su magnificencia y magnitud; y, así como el otro, solamente tuvo la dicha de ver acopiados sus inmensos materiales, pues que tal gloria estaba igualmente reservada á su sucesor. *Tizoc* fué el uno y *Ahuizotl* el otro.»

«La lápida representa la efigie del primero en la figura de su derecha, reconocible por una pierna colocada á la altura del hombro, que era el símbolo de su nombre..... A la izquierda de la lápida y derecha del observador, se vé al terrible y sanguinario *Ahuizotl*, cuyo nombre simbólico está representado por un animalejo de formas fantásticas, colocado á la manera del de *Tizoc*. El todo representa que éste puso los fundamentos del templo mayor de México, concluido por el otro, y que años despues destruyeron los conquistadores y misioneros, allanando el terreno en que hoy descuella nuestra magnífica catedral.»

En la parte inferior de la piedra se ve esculpido el geroglífico *8 cañas* que corresponde al año 1487, fecha en la cual se concluyó el templo mayor de la ciudad de México ántes de la conquista europea. Para hacer más solemne la dedicacion del templo, se propuso el rey *Ahuizotl* inmolar un número muy crecido de víctimas humanas. Este hecho de la vida del rey mexicano, dió por resultado el que su nombre se haya perpetuado hasta el dia como un sinónimo de perseguidor y enemigo cruel.

NÚM. 14.

DIOSA CHICOMECOATL.

Bajo-relieve en lava negra ordinaria ó *tezontle* poroso.—Long. 0,^m31. Lat. 0,^m29.

La palabra mexicana *chicomecoatl* es compuesta de *chicome*, siete, y *coatl*, culebra. Segun la interpretacion del Sr. D. Fernando Ramírez,⁴ representa á una divinidad de primera clase para los mexicanos, reverenciada como la diosa de los mantenimientos ó *Ceres* de los romanos.

1 Gama. «Las dos piedras.» Segunda parte, pág. 89. En una nota.

2 Véase la nota (e), al fin.

3 Historia de la Conquista de México, por W. H. Prescott, con notas y esclarecimientos, por José F. Ramírez. México, 1845. Edición de I. Cumplido.

4 Historia de México, por Prescott, con notas por J. F. Ramírez.

NÚM. 15.

LAPIDA CONMEMORATIVA DE UNA GRAN FERTILIDAD.Longitud. 0,^m90. Latitud, 0,^m60.

Esta lápida conmemora un suceso acaecido en el año 3 pedernales y en el día 11 lagartijas del calendario mexicano, que corresponde, según el Sr. F. Ramírez,¹ á la fecha 28 de Noviembre de 1456. Después de una hambre espantosa que afligió á los mexicanos en el año 1454, debida á grandes heladas que destruyeron sus cosechas, vinieron años muy fértiles: «habiendo pasado la hambre dicha, dice el historiador Torquemada, y «no habiendo sembrado ninguna semilla, fueron muchas las aguas y el año tan próspero, «que las mismas tierras dieron maíz, frijoles, etc., con que quedaron tan hartos y prosperados.»

NÚM. 16.

LAPIDA DE XICO.Long. 0,^m59. Lat. 0,^m24. Prof. 0,^m10.

En una excavación practicada en el rancho llamado Xico, situado en una isleta del lago de Chalco, fué encontrada esta lápida: tiene en una de sus caras grabada en bajo-relieve una figura humana ataviada con varios adornos y que probablemente representa á uno de los caciques ó señores del lugar; por la otra cara se ve el jeroglífico del pueblo. *Xico*, se deriva de *xictli*, ombligo, cuyo nombre fué impuesto al pueblo por la forma del cráter de un pequeño volcán extinguido que se encuentra en dicha isleta.

NÚMS. 17 y 18.

DOS CABEZAS COLOSALES DE CULEBRAS.Núm. 17: Long. 1,^m50. Lat. 0,^m88. Alt. 0,^m83.—Núm. 18: Long. 1,^m57. Lat. 1,^m10. Alt. 0,^m95.

Al construirse en 1881 el jardín que rodea la catedral se encontraron estas cabezas que probablemente son parte de aquellas grandes culebras que dicen los historiadores estaban colocadas en la muralla que rodeaba el gran templo de México en los tiempos anteriores á la conquista.²

NÚM. 19.

PIEDRA CONMEMORATIVA.Ancho, 0,^m50.

Fuó hallada en una pared del convento de la Concepción en esta capital. El Sr. Chavero lee en los jeroglíficos que la adornan, lo siguiente:³ «Bajo el reinado de Moctecuh-

1 Historia de México, por Prescott, con notas por J. F. Ramírez.

2 Véase la nota (f), al fin.

3 Ensayo arqueológico. Descripción de un monumento azteca.

zoma Ilhuicamina comenzó la calamidad del hambre en el año *12 tecpatl*, ó sea 1452, la que llegó á su mayor grado en el año *ce tochtli*, ó sea 1454, en que el conejo, símbolo del año, se dibujó devorando un guzanillo ó yerbecilla, porque de eso solo se alimentaron entonces los mexicanos; pero al siguiente año que fué el secular, y fué el de 1455, cayeron en abundancia extraordinaria las aguas, las cuales fueron un gran don del cielo.»

N. 20.

BAJO-RELIEVE EN PORFIDO ROJO.

Long. 2,^m36. Lat. 1,^m35.

Este monumento azteca fué hallado en la ciudad de Texcoco en terrenos de una casa particular. A pesar de no ser más de un fragmento, fácilmente se reconoce una figura humana llevando bajo el brazo la imagen del sol; esta circunstancia y la de haberse encontrado sepultado en la base de un cerro artificial (*Tlatelli*), nos hacen suponer que fué un ídolo reverenciado en un templo construido en la cima de dicho montículo, del cual fué derribado al tiempo de la conquista: probablemente representa al dios del fuego.

N. 21.

CRUZ.

Long. 0,^m95. Lat. 0,^m80.

Los escritores primitivos del descubrimiento y conquista de América por los españoles, refieren con sorpresa, que el culto de la cruz estaba generalizado entre los indígenas en toda la extension del continente. Entre los autores posteriores hay una gran disidencia para explicar su presencia en estas regiones: para unos es indicio evidente de la predicacion del cristianismo en tiempos remotos, cuya doctrina quedó desfigurada y mezclada con las falsas ideas religiosas de los indios; para otros es un signo astronómico, la indicacion de los cuatro vientos ó de las cuatro estaciones del año, el dios de las lluvias, etc., y conocida de muy antiguo como lo fué en el antiguo continente.

Se ignora la procedencia de esta cruz, en basalto, cuyas ramas horizontales terminan en cabezas de culebra; pero es evidente que es indígena, y no creemos que haya sido hecha despues de la conquista.¹

NÚMS. 22-25.

URNAS FUNERARIAS AZTECAS.

Núm. 22: Diám. 0,^m65. Alt. 0,^m28.—Núm. 23: Long. 0,^m72. Lat. 0,^m64. Alt. 0,^m40.

Núm. 24: Long. 0,^m92. Lat. 0,^m48. Alt. 0,^m27.—Núm. 25: Long. 0,^m50. Lat. 0,^m48. Alt. 0,^m26.

Las urnas funerarias aztecas son de muy distintas formas, materias y dimensiones, segun la categoría de los difuntos y segun que sirviesen para depositar el cuerpo entero, el cráneo y las canillas ó solamente las cenizas. Casi siempre llevan adornos fúnebres y

¹ Véase la nota (g), al fin.

jeroglíficos que indican una fecha y el nombre de la persona cuyos restos guardan: conocemos dos magníficas urnas de propiedad particular, que tienen en su cubierta representada la efigie de *Mictlanteuhtli*, el Señor encargado de recoger las almas de los que morían.

Núm. 26.

SACERDOTISAS.

«De los 12 á los 13 años de edad se verificaba el ingreso á la comunidad. Los votos se hacían por uno ó más años, si bien había algunas que se empeñaban perpétuamente. La mayor parte eran doncellas, aunque había otras que por devoción, por alcanzar la salud ó purgar alguna culpa, se entregaban temporalmente á la penitencia.... Decíanse también *hermanas*.... La morada de estas monjas, como las llaman algunos escritores, estaba entre los edificios de los patios de los templos. Luego que alguna venía de nuevo, se cortaba el cabello en forma determinada, aunque después se lo dejaba crecer como de antes. Todas dormían vestidas por honestidad y para estar prontas al trabajo; unidas en grandes salas, en donde las principales y cuidadoras vigilaban las acciones de cada una. Aquella vida era de abstinencia y de laboriosidad; llevaban los ojos bajos, guardaban silencio; en sus acciones y porte mostraban gran compostura y honestidad; no salían un punto de la modestia y del recogimiento, sufriendo irremisiblemente la pena de muerte por cualquiera falta contra la honestidad. Vestían siempre de blanco y sin compostura. Guardábanlas las superiores con sumo esmero en la parte interior del edificio, mientras por otra parte exterior había guardas y vigilantes ancianos velando día y noche.»

....« En algunas fiestas prescritas por el rito, podían comer carne, porque se interrumpía el ayuno; asistían á los bailes religiosos emplumándose piés y manos y dándose afeite rojo en los carrillos; durante las penitencias punzábanse la parte superior de las orejas, y la sangre la ponían en las mejillas como afeite religioso, el cual lavaban en un estanque particular á ello destinado. »¹

Núms. 27 y 28.

LOS CUATRO MOVIMIENTOS DEL SOL.

Los mexicanos tenían algunos conocimientos astronómicos. Desde lo alto de sus templos, en forma de pirámide, los sacerdotes observaban el curso de los astros para señalar el tiempo de sus fiestas ó las horas del día y de la noche, anunciándolo al pueblo por medio de instrumentos que se oían á grandes distancias. El sol principalmente fué objeto de sus investigaciones, y su trayecto aparente por la bóveda celeste lo representaron por medio de un signo llamado en mexicano *Nahui ollin tonatiuh*, es decir, «Los cuatro movimientos del Sol,» las cuatro estaciones del año, dándole una forma parecida á la cruz formada por las aspas de un molino de viento.

Estos dos monumentos tienen esculpida la imágen del sol cuyo centro ocupa el signo indicado.

¹ Orozco y Berra, loc. cit., tom. I, pág. 215.

NÚM. 29.

CICLO MEXICANO.Cilindro en basalto. Long. 0,^m41. Diám. 0,^m16.

El día fué dividido por los aztecas en ciertos períodos iguales de tiempo, correspondientes á nuestras horas, y determinadas por observaciones del curso del sol y las estrellas. De 5 en 5 días hacían una feria (*Tianquiztli*) que ahora llamamos «tianguis,» y la reunión de cuatro de estos períodos, que corresponden á nuestras semanas, formaban un mes mexicano compuesto de 20 días. 18 meses formaban 360 días, á los cuales añadían 5 suplementarios que daban el total de 365 días, de que se componía su año civil. El siglo ó edad se componía de 52 años.

El cilindro á que nos referimos está formado por un haz ó manojito de cañas unidas con cuerdas, representando un ciclo, cuyo nombre mexicano es *xiuhmolpilli*, y significa atadura de años.

La fiesta más notable entre los aztecas era la que se hacía el día primero del siglo. Por motivos supersticiosos temían al término de cada uno de estos períodos el fin del mundo, y la última noche la pasaban en expectativa y en la mayor consternación; rompían sus muebles y alhajas por suponerlas inútiles; una inmensa procesión presidida por los sacerdotes se encaminaba al cerro de Ixtapalapa, cercano á México, y en su cumbre, sobre el pecho de un prisionero de guerra sacrificado allí mismo, encendían con dos leños secos el fuego nuevo que era comunicado á todos los templos y habitaciones de la capital. Suponían que el mundo quedaba asegurado en su existencia por otro siglo, y este fausto suceso era celebrado por varios días seguidos, entregándose todos los habitantes al regocijo y olvidando bien pronto sus pasados temores.

NÚM. 30.

DIOSA DEL AGUA.Alt. 1,^m45. Lat. 0,^m75.

Esta estatua procede de un monte vecino al pueblo de Tlalmanalco y fué obsequiada al Museo por el Sr. A. Chavero. Opina este señor que representa á la diosa del agua *Chalchihuitlicue*, hermana de los dioses del agua llamados *Tlaloques*.¹

NÚM. 31.

DIOS DE LAS AGUAS.

El dios de las aguas, relámpagos y truenos, se llamaba *Tlaloc*. En el templo mayor de los aztecas tenía una especie de capilla al lado de la de *Huitzilopochtli*, el dios de la guerra: era una de las divinidades mayores y más antiguas del continente americano, y la re-

² Véase la nota (h), al fin.

presentaban de varias maneras, pero siempre con unos círculos alrededor de los ojos, grandes colmillos y una línea ondulada sobre la boca. Los ejemplares presentes son de lo más tosco y mal trabajado; pero en su templo respectivo su efigie era la de un joven magníficamente ataviado, en pié sobre un pedestal, llevando una rodela en la mano izquierda y en la derecha una lámina de oro, larga, ondulada y muy aguda, símbolo del rayo y truenos que acompañan á las lluvias. En honor de este dios y para pedirle su benéfica influencia sobre los campos, sacrificaban en ciertas épocas del año algunos niños de pecho, eligiendo para esta bárbara ceremonia los montes altos ó los lagos que circundan la capital.

NÚM. 32.

DIOSA DE LA MUERTE.

Alt. 0,^m78.

Figura de mujer, con cabeza descarnada dejando ver el cráneo, y en actitud de hacer presa sobre sus víctimas.

NÚM. 33.

Diámetro, 0,^m70.

Vasija para agua, de uso doméstico.

NÚMS. 34-46.

ANIMALES MITOLOGICOS.

Bajo este nombre reunimos las representaciones de varios animales, entre las cuales abunda la de la culebra: en México, lo mismo que en otras naciones antiguas, este reptil desempeña un papel importante en las tradiciones. Llamamos la atención sobre los ejemplares números 34 y 35, un *ocelotl* ó tigre y un lobo, procedentes del pueblo de Tlalmalco, que tienen descarnado el dorso de manera que queda descubierto el esqueleto de esa region, particularidad cuyo significado no conocemos.

NÚM. 47.

IDOLOS AZTECAS.

Reunimos en este número todos los ídolos no especificados anteriormente.

NÚM. 48.

Busto en bronce del rey de España Felipe V.

MUSEO HISTÓRICO.¹

PRIMERA SALA.

NÚM. 1.

OBJETOS PERTENECIENTES

AL INMORTAL AUTOR DE LA INDEPENDENCIA DE MEXICO,

DON MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA.

Estandarte con la imágen de la Virgen de Guadalupe. Sillon. Fusil. Estola. Puño de baston. Mascada.

NÚM. 2.

ESTANDARTE DE LA CONQUISTA.

Boturini, célebre colector de antigüedades mexicanas, en su obra titulada *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, dice lo siguiente: «Asimismo pude conseguir el estandarte original de damasco colorado que el invicto Cortés dió al capitán general de los tlaxcaltecas en la segunda expedición que se hizo contra el emperador Moctezuma y demás reinos confederados.»

El Sr. Alaman, hablando de este asunto en sus *Disertaciones históricas*, dice: «No puede verse sin una viva conmoción de espíritu este estandarte que estuvo presente en tantos sucesos importantes y que probablemente es la misma imágen que se llevó en la procesion que Bernal Diaz describe, con que se dió gracias á Dios en Coyoacan por la toma de la capital..... En la casa del Ayuntamiento de Tlaxcala se conserva otra bandera de Cortés con las armas reales.»

NÚM. 3.

Armas de la ciudad de Texcoco, dadas por el emperador Carlos V.

¹ Las colecciones histórica y arqueológica están en el piso alto del edificio que ocupa el Museo.

Núms. 4-7.

HEROES DE LA INDEPENDENCIA DE MEXICO.

4, Vicente Guerrero. 5, Antonio López de Santa-Anna (1829). 6, Ignacio Allende. 7, Agustín de Iturbide.

Núm. 8.

Armas de la República Mexicana rodeadas de trofeos, formadas con plumas á imitación de los antiguos mosaicos indios por el Sr. José Rodríguez, quien las presentó al Congreso general en 1829.

Núm. 9.

Retrato del conquistador de México D. Fernando Cortés.

SEGUNDA SALA.**COLECCIÓN DE RETRATOS DE LOS VIREYES DE NUEVA-ESPAÑA.**

Al verificarse la Independencia fué trasladada esta colección del Palacio Nacional al Museo; los 61 cuadros que la componen están numerados por orden cronológico.

APARADOR CENTRAL.—NÚM. 1.

Vajilla del Palacio Nacional en tiempo del Archiduque Fernando Maximiliano de Austria: cada pieza lleva las armas del imperio y la marca de la fábrica «Cristofle.» La análisis practicada por el Sr. Mendoza, dió la composición siguiente: Cobre 59-1, zinc 30-2, níquel 9-7, fierro 1-0=100 partes. La plata superficialmente colocada está representada por 0,05. Consta de 176 piezas.

ESTANTE.—NÚM. 2.

Parte superior.—Núm. 1.—El Sr. Ministro de Fomento, D. Carlos Pacheco, hizo cesión de este ejemplar al Museo Nacional, acompañándolo de un documento levantado ante el C. Juez auxiliar de la hacienda de Caltengo, por el cual consta que varios testigos de vista en la ejecución del Sr. D. Melchor Ocampo, están conformes en que este trozo de madera es del árbol en que fué suspendido el cadáver del ilustre caudillo de la Reforma. El certificado legalizando las firmas de los testigos y Juez lo expide el Presidente Municipal de Tepeji del Río.

—Núms. 2-5. Condecoraciones pertenecientes al Archiduque Maximiliano.

Parte inferior.—Números 1-7. Objetos actualmente usados por los indios salvajes de la tribu de los Sioux en los Estados Unidos del Norte. ¹

ESTANTE.—NÚM. 3.

Juego de refresco del uso del Emperador Iturbide. 10 piezas de cristal.

ESTANTE.—NÚM. 4.

**VARIAS PIEZAS ESPAÑOLAS DEL TIEMPO DE LA CONQUISTA
DE MEXICO.**

Números 9-13. Estribos de madera.—Núm. 14. Espuelas.—Núm. 15. Campana.—Núms. 16 y 17. Puñales; el marcado con el núm. 17 fué hallado en la hacienda de Villela, del Estado de San Luis Potosí y regalado al Museo por el Sr. D. José Gonzalez.—Núm. 18. Pujavante.—Núm. 19. Puntas de lanza.—Núm. 20. Llave.—Núm. 21. Cota.—Núm. 22. Cota de malla.—Núm. 23. Estribos de fierro.

ESTANTE.—NÚM. 6.

Números 24-35.—Piezas sueltas de armaduras pertenecientes á los soldados conquistadores.

Una coraza y un casco llevan grabados con agua fuerte el nombre del capitán conquistador Pedro de Alvarado.

NÚM. 8.

Busto del Archiduque Fernando Maximiliano de Austria, obra del artista mexicano F. Sojo.

NÚM. 10.

Insignia ó estandarte de la Orden de Guadalupe, restablecida por Maximiliano de Austria.

ESTANTES.—NÚMS. 11 y 13.

Parte inferior.—Núms. 36-45.—Instrumentos músicos de la India, Calcuta.

NÚM. 12.

Alabardas para la guardia de Palacio en las grandes ceremonias del tiempo de Maximiliano.

¹ En esta Sala, destinada á asuntos de historia nacional, se han colocado provisionalmente estos objetos y los instrumentos músicos de la India. Estantes números 2, 11 y 13.

ARQUEOLOGÍA.

PRIMERA SALA.

OBJETOS COLOCADOS EN ESTANTES.

ESTANTES.—Núm. 1. Núm. 2 (parte superior). Núm. 3 (parte superior).
Cuadros con números rojos: 1-17 y 36-40.

IDLILLOS DE YUCATAN.

La costumbre de enterrar diversos objetos con los cadáveres ha hecho que al excavar las antiguas tumbas se encuentren armas, ídolos, urnas funerarias, adornos, amuletos, utensilios de uso doméstico y multitud de otras obras de arte, por medio de las cuales podemos formarnos juicio acerca de la religion, costumbres, trajes, etc., etc., de los antiguos habitantes de nuestro suelo.

En Yucatan, como en Anáhuac, se han sacado de los túmulos varios interesantes objetos, entre los que se cuentan los ídolos indicados ántes: no todos son divinidades tutelares ó *penates*, encontramos recorriendo esta coleccion, representaciones diversas: guerreros, sacerdotes y sacerdotisas, urnas cinerarias, etc.

Harémos notar el sacerdote que se encuentra en el cuadro núm. 4, cuyo rostro se ve adornado con bigotes y barba corta; en el cuadro número 5 otro sacerdote lleva al cuello un doble collar del que pende un cráneo humano; en el número 6 una sacerdotisa con un peinado fantástico; en el 10 un sacerdote con varios adornos notables; en el 11 un sacerdote lleva en la mano una bolsa probablemente con incienso para los ídolos; en el número 13 vemos á otro con una flor en la mano probablemente como el anterior para ofrecerla á una divinidad; en el cuadro número 36 (estante núm. 3), encontramos representada, segun opinion de algunos, una trinidad búddhica; en el número 40 se ve un templo indio dedicado á una divinidad que, á juzgar por sus adornos, parece representar el sol.

La arcilla ó barro de que se componen los objetos anteriores es muy distinta de la del Valle de México y otros lugares del país: á primera vista se comprende que pertenecen á una nacion distinta de la azteca ó nahuatl, y vienen á confirmar las palabras siguientes de nuestro ilustre historiador Orozco y Berra: «Al medio de esta confusion, un punto parece «bien demostrado; la civilizacion representada por las ruinas del Palenque y de Yucatan, «es completamente diversa de la azteca. Difiere por la lengua, por la escritura, por la «arquitectura, por los vestidos, por los usos y costumbres, por la teogonía.»

ESTANTE.—Núm. 2 (parte inferior), 18-35.—ESTANTE.—Núm. 3. 49-60.—ESTANTE.—Núm. 4. 61-71.

ESTANTE.—Núm. 5. 72-95.

ESTANTE.—Núm. 6. 96-100 y del 1-15.—ESTANTE.—Núm. 7. 16-27.

IDOLOS CASEROS Ó PENATES.

Ya el Sr. Gondra ¹ había manifestado el provecho que resultaría del estudio de los idolillos caseros ó penates mexicanos, pues examinando una gran coleccion como la del Museo Nacional, se encuentra una representacion fiel de sus trajes, armas, costumbres, tradiciones, templos, etc. En uno de ellos encontró el Sr. Gondra una notable semejanza con el estilo egipcio: la cabeza y su adorno son una copia de los capiteles del templo de Isis en Dendera, y de su cuello pende un objeto muy parecido á la *tau* griega. En un túmulo de los que se conocen en nuestro país con el nombre de *tlateles* fué encontrado hace pocos años un idolillo de roca diorítica y de 24 milímetros de altura. Tan pequeño como es y tan insignificante á primera vista, su exámen detenido sugirió al Sr. Mendoza la idea de presentarlo como un indicio de antiguas comunicaciones con el Asia. Otro ídolo de barro confirma en su opinion las tradiciones japonesas..... El Sr. Orozco y Berra ve la tradicion de la desaparicion de Quetzalcoatl, de América, en una figura de barro que representa un hombre de larga barba, recostado sobre una especie de manto. Por último, la forma de sus templos (estante 6, núm. 99 y estante 7, núm. 20), descrita y figurada de tan diversos modos en los libros antiguos, se halla representada en pequeños modelos auténticos; se nota el ídolo á quien estaban dedicados, la piedra del sacrificio con su forma y en el lugar que le corresponde, y las gradas que conducen á su cima por uno solo de los lados de la pirámide.²

ESTANTE.—NÚM. 8.

Parte superior.—Fragmentos de objetos en arcilla con diversos adornos.

Cuadros núms. 1 y 2. Teotihuacan.—Cuadro núm. 3. Yucatan.—Cuadro núm. 4. Pueblo de Chalchihuites.

Parte inferior.—Núms. 9-13.—Idolos caseros. Estado de Jalisco.

ESTANTES.—NÚMS. 9 y 10.

COLECCION DE VARIOS OBJETOS DE MITLA.

Números 1-49.—«En el Estado de Oaxaca existen unas antiquísimas ruinas conocidas con el nombre de Palacio de Mitla, situadas al Sud-Este, á diez leguas de la capital sobre el camino de Tehuantepec.»

«Mitla es una abreviacion de la palabra *Mihuitlan*, que significa en mexicano *lugar de disolucion ó de tristeza*, cuya denominacion parece bien escogida para un sitio tan lúgubre y selvático, que segun algunos viajeros, jamás se ha oído en él el canto de los pájaros. Los indios zapotecos llaman á estas ruinas *Leoba ó Luiva* (sepultura), haciendo alusion á las excavaciones que se encuentran bajo sus paredes cubiertas de arabescos.

¹ Coleccion de las antigüedades mexicanas que existen en el Museo Nacional y dan á luz Isidro Icaza é Isidro Gondra, litografiadas por Fed^o. Waldeck.—México. 1827.

² Anales del Museo Nacional de México. Cuestion histórica, por J. Sanchez. Tom. I, pág. 46.

Segun las tradiciones que se han conservado hasta ahora, el objeto principal de estas construcciones fué el designar un lugar en que reposen las cenizas de los príncipes zapotecas.»¹

Número 1.—Diosa en arcilla, pintada con bermellon, adornando su cabeza un tigre y una águila.

Números 2-20.—Estos objetos han sido designados con el nombre de «Candelabros funerarios» y provienen en su mayor parte de la expedicion del capitán Guillermo Dupaix á las ruinas de Mitla: el nombre se les aplicó porque «debían servir, si se atiende al tubo cilíndrico que les sirve de respaldo, ó bien de candelero para la tea, ó para guardar alhajas en lo interior del pedestal que sostiene al medio cuerpo arriba de la figura y que le sirve de tapadera.»

Si tal hubiese sido el uso de estos objetos, debían haberse encontrado, en alguno de ellos por lo ménos, las huellas de la resina, carbon ó algo que nos indicara esta aplicacion; mas como no es así, juzgamos muy dudoso el uso asignado por Dupaix.

Números 25 y 27 son probablemente urnas cinerarias, á juzgar por su ornamentacion compuesta de cráncos y huesos humanos. (Cholula.) Núm. 31. Es un sahumador. (Oaxaca.) Núm. 45. Dos ídolos caseros en arcilla. (Mitla.)

OBJETOS COLOCADOS EN PEDESTALES.

Núm. 1.

IDOLO PINTADO DE ROJO.

Altura, 1,^m10.

Procedente del pueblo de Tlalmanalco, en el Estado de México: segun el Sr. Chavero, representa al dios sol *Izcozauhqui*.²

Núm. 2.

IDOLO DE BARRO NEGRO.

Altura, 0,^m70.

Es casi seguro sea del Valle de México; tal vez representa á *Huitzilopochtli*, el dios de la guerra, pues los escudos que lleva al pecho son idénticos á los que se ven en los ejemplares pequeños del mismo dios colocados en el Estante núm. 6, cuadro núm. 100.

Núm. 3.

URNA FUNERARIA, EN BARRO.

Altura, 0,^m50.

Esta urna y la señalada con el número 6 son iguales y proceden de una excavacion practicada en la plazuela de Santiago Tlaltelolco. Segun el Sr. Gondra, el interior se ha-

¹ I. Gondra. Explicacion de las láminas pertenecientes á la Historia antigua de México, por W. H. Prescott. México, 1846. Edicion de I. Cumplido.

² Véase la nota (i), al fin.

llaba dividido por una tapa circular de barro que separaba el cráneo, colocado en la parte superior, del resto del esqueleto que lo estaba en la inferior. Flores y frutos adornan estas urnas, y es notable el buen estado de conservación de los colores después de muchos años de estar enterrados en lugar húmedo.

Núm. 4.

DIOSA DE LA MUERTE. MIQUIZTLI.

Altura, 1,^m15. Toba traquítica.

Procede de una excavación en Tehuacan, y vemos en esta estatua un ingenioso arbitrio de los aztecas para representar los atributos de la diosa que se encarga de llevar á los muertos, pues sus encallecidas manos indican el uso continuado de su oficio. La cabeza es una calavera adornada con turquesas, y sus enaguas están formadas con culebras.¹

Núm. 5.

ESTATUA.

Altura, 1,^m15. Toba traquítica.

Procedente del mismo lugar que la anterior; representa una divinidad no estudiada todavía.²

Núm. 6.

Urna funeraria, idéntica á la que lleva el número 3.

Núm. 7.

BRASERO EN BARRO PARA EL FUEGO SAGRADO.

Altura, 0,^m90.

Al pié de los *teocalli* ó templos mexicanos se colocaban dos braseros para mantener en ellos el fuego perpétuo del cual cuidaban los sacerdotes y en los que ponían incienso noche y día. El ejemplar presente procede de Santiago Tlaltelolco.

Núms. 8 y 9.

DIOS DEL AGUA. TLALOC.

Alt. 0,^m84.

Cerca de Tehuantepec existe un cerro que los naturales llaman «El Encantado,» en una isla llamada en idioma huave *Manopostiac*, situada en la laguna Divenamer. La comisión científica que marchó en el año de 1842 con el objeto de explorar el Istmo para proyectar la obra de un canal á través de él, encontró en dicho cerro estos ídolos en unión de otros más pequeños.³

1 Véase la nota (j), al fin.

2 Véase la nota (l), al fin.

3 Véase la nota (m), al fin.

PINTURAS.

Los aztecas no conocieron un alfabeto, y en vez de letras usaron de ciertos signos ó jeroglíficos con cuyo auxilio escribieron sobre toda clase de asuntos: religion, historia, geografía, códigos, tributos, poesía, etc. El arte de escribir de esta manera se enseñaba en los colegios y se trasmitía de padres á hijos; con frecuencia se consultaba á los pintores para la lectura ó descifracion de documentos interesantes, siendo por este motivo muy considerados por la nobleza y áun por el mismo Soberano. Para escribir empleaban el papel preparado con fibras de *maguey* ó de otras plantas textiles, de pieles perfectamente preparadas, ó de lienzo; el instrumento de que se servían podria compararse al estilo romano; por último, los colores usados, casi siempre muy vivos y poco variados, los tomaban de las plantas tintoreales y algunos de los reinos mineral ó animal.

En todos los manuscritos ó pinturas mexicanas se notan grandes defectos, si se consideran bajo el punto de vista artístico; pero debe tenerse en cuenta que ellas están hechas para explicar diversos y variados asuntos que siempre se daban á conocer de la misma manera y sin poder hacer alteracion alguna, so pena de no ser legibles: propiamente no son pinturas, sino signos gráficos convencionales; no son la expresion del arte, pues los escritores de entónces, como los de hoy, cuidaban de la idea que deseaban desarrollar preocupándose poco de la belleza de los caracteres.

Núm. 1.

En esta pintura original azteca se ve representada una cordillera de montañas, entre las cuales una tiene cubierta su cima por la nieve y arroja humo: como á la izquierda del mapa se reconoce el jeroglífico de la ciudad de Tenoxtitlan (México), figurada por un tunal (*cactus*) nacido sobre piedras; no puede ser otro que el volcan *Popocatepetl*, cuyo nombre mexicano significa «cerro que da humo,» situado á pocas leguas al Oriente de la capital, que está aquí representada rodeada enteramente por el agua de los lagos que la circundan.

Núm. 2.

PEREGRINACION DE LAS TRIBUS AZTECAS.

Como la anterior, es una pintura original de los aztecas escrita sobre papel de maguey; representa el itinerario desde su salida de una isla en la cual se ve un templo ó *teocalli* mexicano, hasta su llegada al Valle de México.¹ Los Sres. I. Gondra y Fernando Ramirez, cada uno por su parte, han dado una explicacion de esta pintura que pueden consultar las personas que deseen conocer detalladamente este asunto.²

¹ Véase la nota (n), al fin.

² Atlas geográfico, estadístico é histórico de la República Mexicana, formado por Antonio García y Cubas. México. 1838.

—Historia antigua de México, por W. H. Prescott. México, 1846. Edicion de I. Cumplido, tomo III.

Núms. 3, 4, 5 y 6.

En el archivo del Ayuntamiento de Tlaxcala se conserva en papel de maguey una preciosa colección de todas las acciones de guerra y lugares en que concurrieron juntos á la conquista los españoles y los tlaxcaltecas: de ellas se sacó esta copia en manta, por Juan M. Yañez y Yañez, pintor de obras públicas del Ayuntamiento de la ciudad en 1779, y por orden del Sr. D. Luis de Velasco, 2.º virey de la Nueva España.¹

Núm. 7.

Cronología de los reyes de México y Texcoco.

Núm. 8.

Posterior á la época de la conquista. Está representado un templo cristiano y varios pueblos en sus inmediaciones.

Núm. 9.

SACRIFICIO GLADIATORIO.

Este dibujo es una copia de los bajo-relieves que presenta en la superficie una gran piedra descubierta en la Plaza Mayor de la ciudad de México con los mismos colores del original, el cual no fué trasladado al Museo oportunamente, y permanece bajo el piso de dicha plaza sin conocerse con exactitud el lugar que ocupa.

El Sr. Gondra creyó que era la *pedra de los gladiadores* sobre la cual combatía un prisionero de gran reputación por su valor, armado de rodela y macana, y atado de un pié por medio de una cuerda que pasaba por un horado central hecho en la piedra, contra siete guerreros sucesivamente y mejor armados que él. Si el prisionero era vencido, inmediatamente era sacrificado, y muerto ó vivo se le arrancaba el corazón para ofrecerlo á los dioses; mas si, por el contrario, salía vencedor, se le concedía la libertad, colmándosele además de honores y distinciones.

Atendiendo á que los autores describen la piedra para el sacrificio gladiatorio, redonda, lisa en su superficie y con un horado en el centro para hacer pasar la cuerda que sujetaba por un pié al prisionero, suponemos que no es copia de ella el dibujo que está á la vista; más bien seguimos la opinión del Sr. Orozco y Berra, que cree *es un monumento religioso destinado á los dioses, con leyendas relativas al culto.*

Núm. 10.

Genealogía de D. Baltasar de Mendoza, nieto del rey Metecuhzoma de México y descendiente del rey Nezahualcoyotl de Tezcoco.

¹ Véase la nota (o), al fin.

NÚM. 11.

PLANO DE LA CIUDAD DE MEXICO.

Perteneció á la coleccion de Boturini, el cual dice en su «Catálogo del Museo Indiano» lo siguiente: «15—Original.—Un mapa en papel indiano, grande como una sábana. Demuestra la situacion de dicha Imperial Ciudad, que (como supongo) se hermosó en el reinado de *Izcohuatl*, con las Azequias Reales y particulares de cualquier barrio, y casa. Se me figuró que tenia México en su gentilidad un plano semejante al de Venecia. Está roto en el medio, y representa, así los reyes gentiles, como los caziques cristianos que gobernaron en ella.»

NÚM. 12.

Foja de un expediente antiguo con una leyenda en idioma mexicano que explica cómo los gobernadores de los cuatro cuarteles de Tlaxcala, despues de una exhortacion que les hizo el P. Fray Martin de Valencia, prelado de los 12 primeros misioneros que vinieron á México, convinieron entre sí y ante el corregidor de Cuertlaxcoapan, ceder á favor y como remuneracion á los escribanos españoles las tierras que les pertenecian y habian sido ántes propiedad de los habitantes de Huexotzinco.

NÚM. 13.

BAÑO DE NEZAHUALCOYOTL, EN TEZCOTZINCO.

La roca porfídica que hace el principal asunto del cuadro, está en su mayor parte en el aire, á manera de un nido de pájaros. Tiene una oquedad de forma cilíndrica, un asiento y restos de escultura antigua labrados en la misma piedra.

Un caño que se desprende del acueducto que rodea la montaña y que no está representado en la pintura, indica, por su direccion, que conducia el agua á esta especie de fuente: no es la única que se encuentra en la montaña de Tezcotzinco, pero es la más notable. El bello espectáculo que se presenta en este sitio, dirigiendo la vista hácia el Poniente, desde donde puede verse el Valle de México, la capital y el extenso lago de Tezcoco, hacía por esta circunstancia un lugar de recreo. La hendedura que se ve sobre la roca, parte del límite superior de la tina y servia para desbordar el exceso de agua, que precipitándose en forma de cascada, iba á regar sin duda el jardin que se hallaba en la parte inferior.

La montaña más lejana se llama de Tlaloc, y la que está inmediata á la de Tezcotzinco, y que sirve de fondo á la roca y á las plantas que la rodean, es de donde conducian el agua, por un acueducto formado sobre una alta construccion de piedra de base muy amplia.

Núm. 14.

ANTIGÜEDADES DE TEOTIHUACAN.

Representa una vista desde la parte superior de la pirámide de la Luna, mirando hacia el Sur.

En el centro hay una plaza de forma rectangular, de la que parte una extensa calzada, «camino de los muertos,» cuyos límites son restos piramidales que parecen haber sido las habitaciones. A los lados están representados otros de una figura semejante.

A la izquierda está la grande pirámide que llaman del Sol; cerca de uno de sus lados está representada la estacion del ferrocarril que se llama de San Juan Teotihuacan. Las montañas ménos distantes son las de Tlazinga, y al terminar la calle antigua, se ve la hacienda del mismo nombre.

El efecto de luz es el de las ocho de la mañana.

Núm. 15.

PIRÁMIDES DE TEOTIHUACAN.

Está tomada esta vista sobre uno de los restos piramidales que llaman *tlateles*, de los que se ven algunos representados cerca de las bases de las pirámides. A la derecha está la de la Luna y á la izquierda la del Sol, que es la más alta.

El efecto de luz es cerca de la puesta del sol, y las montañas más lejanas son las que limitan el Valle de México por el Poniente; el camino inmediato á la pirámide de la Luna conduce al pueblo de San Martin.

Este cuadro y los marcados con los números 13 y 14 son debidos al pincel del reputado profesor de paisaje y perspectiva, Sr. José M. Velasco.

Núm. 16.

Poco posterior á la conquista. Representa personajes y asuntos de la época.

Núms. 17 y 18.

Anteriores á la conquista. Representan guerras entre los indigenas.

Núm. 19.

Posterior á la conquista. Linderos.

Núm. 20.

Fábrica de algunas iglesias cristianas despues de la conquista, con la designacion de los objetos con que para el efecto debian contribuir los pueblos.

Núm. 21.

Como los núms. 17 y 18.

NÚM. 22.

Parece representar la alianza de varios pueblos entre sí: un guerrero recorre un camino, marcado por las huellas del pié humano, presentando sus armas á los jefes ó señores de varias localidades, los cuales le reciben presentándole un ramo de flores en señal de paz y amistad.

NÚM. 23.

TRIBUTOS.

El tributo ó contribucion se pagaba al rey en diversos períodos de tiempo, variables segun lo pactado con los pueblos conquistados; consistia en los productos naturales ó industriales propios de cada localidad y en la cantidad que á cada uno se asignaba. La nómina de tributos presente, lleva adjunta una copia en papel europeo y perteneció á la coleccion de Boturini. En su obra ya citada este autor dice lo siguiente: «Original.—9.—Una matrícula de tributos, que se pagaba á los dos reinos de México y Tlatilulco por las respectivas provincias súbditas. Es de 16 fojas de papel indiano, aunque le falta algo del principio y fin, y se pintan en ella los lugares tributarios, y las especies de los tributos que pagaban en frutos y otros géneros.»

NÚM. 24.

Distribucion de tierras en México y Cholula despues de la conquista, hecha por el conquistador Hernan Cortés.

SEGUNDA SALA.

ESTANTE.—NUM. 1.

ARMAS.

Las ofensivas eran: el arco de madera elástica con una cuerda hecha con intestinos ó pelos de animales (núm. 34); la flecha formada con un ástil de madera, armado con un hueso (núms. 31, 38), ó con una punta de pedernal ú obsidiana (núms. 5, 8, y 9-16); la lanza con una asta más ó ménos larga y una punta de pedernal (núms. 3-4 6-7) y algunas veces de cobre; la honda; la maza ó clava: el dardo que una vez arrojado podria reco-brarse por medio de un hilo atado al brazo; la espada ó macana, formada por un made-ro fuerte y acanalado por dos lados opuestos, en los cuales se colocaban fuertemente ad-

heridos trozos muy filosos de obsidiana (núms. 23-24): el núm. 26 es una especie de espada corta de hueso, y el núm. 32 es una arma ofensiva formada con un hueso agudo atado á un palo.

Como los aztecas tenían por principal objeto en sus guerras tomar prisioneros para sacrificarlos ante sus ídolos, no envenenaban sus armas como lo practicaban otras naciones americanas.

Las armas defensivas eran: el escudo, formado con pieles, adornado con láminas de metal y plumas vistosas y reforzado con varas de carrizo ú otras; su forma y tamaño eran variables, y los de los nobles ostentaban las divisas propias de cada orden, segun su jerarquía. Entre los objetos colocados afuera de los estantes de esta sala, el marcado con el núm. 1 es un escudo que perteneció al rey Moctecuhzoma II, y fué regalado, entre otros objetos, por el conquistador Cortés al emperador Carlos V, conservándose desde esa época en el Museo de Viena hasta que el archiduque Maximiliano lo devolvió á México.

Usaban tambien para su defensa una especie de armadura, hecha con algodón ó pieles, cuya celada de madera representaba la cabeza de un tigre, águila ú otro animal feroz con las fauces abiertas, por entre las cuales asomaba la cabeza del guerrero. Estas armaduras se ven representadas en algunas figuras en barro de la primera sala. (Estante núm. 5, cuadro 73.)

Los cuadros 17 y 18 contienen *núcleos* de obsidiana de los cuales sacaban las navajas (21-22), así como otros instrumentos cortantes ó punzantes. Fabricaban estos objetos tomando el *núcleo* entre sus piés desnudos y haciendo saltar especies de astillas ó trozos de obsidiana por la presión ejercida con el pecho sobre el núcleo y transmitida por intermedio de un palo duro cortado en cierta forma; despues las perfeccionaban y afilaban, quedando tan cortantes, que al principio de la conquista se servian de ellas los españoles para afeitarse: de la misma manera obtenian lancetas para sangrarse, puntas de flechas, etc.

ESTANTE.—NUM. 2.

CUÑAS, MALACATES, OBJETOS DE METAL.

Parte superior.—Cuadros 39-42. Cuñas de clorita, diorita y otras piedras duras que empleaban en las artes á manera de escoplos.

Cuadros 43-50. 55-62. 64. Husos que los mexicanos llamaban *malacatl*, hoy malacate, de tamaño y forma variables, lisos ó con adornos de relieve; generalmente son de arcilla y raros los de piedra, como el que lleva el cuadro 48. En el cuadro 55 *bis* se ha colocado uno con su eje de madera, tal como lo usaron los indígenas para hilar el algodón.

Números 51-55.—Los metales conocidos por los aztecas fueron el oro, la plata, el plomo, el cobre y el estaño. «No se contentaron, dice Humboldt, con los que en estado nativo se encuentran en la superficie del suelo, principalmente en el lecho de los rios y en las barrancas cavadas por los torrentes, sino que se daban á trabajos soterráneos para explotar las vetas, sabiendo cavar galerías, formar pozos de comunicacion y ventilacion, teniendo instrumentos propios para atacar la roca.»

El arte de joyero, platero y fundidor habia adelantado mucho en México:¹ las obras de esta clase remitidas á Carlos V por Cortés, fueron admiradas en España, y los plateros las juzgaron inimitables. En carta á su Soberano escribe el Conquistador: «. . . y otras muchas cosas de valor que para V. S. M. yo asigné, y aparté, que podrian valer cien mil ducados, y mas suma; las cuales demas de su valor, eran tales y tan maravillosas, que consideradas por su novedad y extrañeza no tenian precio, ni es de creer que alguno de todos los príncipes del mundo, de quien se tiene noticia, las poseyese semejantes.»

Efectivamente, aseguran los historiadores Torquemada y Clavigero, que sacaban de la fundicion una pieza, la mitad de oro y la mitad de plata, y vaciaban un pez, la mitad de las escamas de oro y la mitad de plata, como no se fabrican hoy en ninguna parte del mundo.

El cuadro número 55 contiene los siguientes objetos de oro: 3 idolillos aztecas, una sarta con 10 cuentas, un pendiente y dos placas pequeñas que llevan grabada la figura del mono. Los notables artefactos que admiraron á la corte de Carlos V, no se encuentran ya en ningun Museo de Europa ni en colecciones particulares, sin duda porque la codicia hizo que se fundiesen estas piezas para dar al metal otro destino.

El más antiguamente conocido y más usado fué el cobre. Algunos adornos de este metal se hacian para uso de los pobres; mas el empleo principal que tenia era la fabricacion de hachas y otros instrumentos para las artes. Con el objeto de endurecerlo lo ligaban con estaño en proporciones determinadas, y de esta manera podian labrar con él la madera: lo que se dice comunmente acerca de un secreto que poseian los mexicanos y los peruanos para templar el cobre es una vulgaridad.

El cuadro núm. 53 lleva unos cascabeles y una tortuga; la segunda, donacion del Sr. A. Chavero, hueca y con una argolla pequeña para llevarla suspendida. Es muy comun encontrar estas tortugas en las tumbas antiguas de la Huasteca; probablemente este reptil tenia alguna relacion con el culto ó las ideas supersticiosas, principalmente en esa localidad.

En el núm. 51 se ven unas pinzas que servirian tal vez, como entre los habitantes de la América del Sur, para arrancarse los pelos de la barba.

El disco colocado en el cuadro núm. 52, procedente del Estado de Jalisco, es una donacion del Sr. M. Bárcena, y nos parece una insignia propia de un sacerdote del dios del fuego: en el centro corroido del disco se puede percibir aún una figura humana rodeada por los rayos del sol.

En el núm. 54 se nota un *tentel*, ó adorno para la boca, y representa una cabeza de águila de plata, hallado en una excavacion practicada en Atotonilco el Grande.

El instrumento en forma de tajadera, cuadro núm. 53, parece destinado para usos agrícolas, y no parece ser una moneda como se creyó ántes.² En este mismo cuadro tenemos á la vista una cuenta y una pequeña placa de hierro meteórico, indicándonos que los aztecas conocieron este metal, y si no lo emplearon en las artes dependió de que no conocieron su metalúrgia.

Por último, en esta reducida coleccion de objetos de metal encontramos cinceles, agujas, etc.

¹ Véase la nota (p) al fin.

² El cobre entre los aztecas, por J. Sanchez. Anales del Museo, tomo I, pág. 387.

ESTANTE.—NUM. 3.

INSTRUMENTOS MÚSICOS.

Parte superior.—Cuadros 4-10 y 14-16. Pitos y flautillas.—Cuadros 1-3 y 11-14. Sonajas.

Parte inferior.—Núms. 19-27. *Teponaztli* ó tambor pequeño.—Núm. 23. *Huehuell* ó gran tambor.

Segun nuestro historiador Clavigero, la música fué el arte en que ménos progresaron los antiguos mexicanos. «La música, dice, era mucho más imperfecta que su poesía. No tenían ningun instrumento de cuerda.¹ Toda su música se reducía al *huehuell*, al *teponaztli*, á las cornetas, á los caracoles marinos y á ciertos pitos de un sonido agudo. El *huehuell* (núm. 23) ó tambor mexicano, era un cilindro de madera de más de tres piés de alto, por fuera curiosamente esculpido y pintado, cubierto por arriba con un pellejo de venado bien adobado y extendido, el cual estiraban ó aflojaban para hacer más agudo ó más grave el sonido. Se tocaba solamente con los dedos y exigía una gran destreza en el tocador. El *teponaztli*, el cual aún en el día lo usan los indios, es también cilíndrico y hueco; pero todo de madera y sin ningun pellejo, ni tiene otra abertura que en el medio dos hendiduras larguitas y paralelas y poco distantes entre sí. Se suena dando en aquel intervalo que hay entre las dos hendiduras, con dos palitos semejantes á los de nuestros tambores, pero cubiertos por lo comun en su extremidad con hule ó resina elástica para hacer más suave el sonido. El tamaño de este instrumento es vário; los hay pequeños que se llevan colgando al cuello, medianos y grandes que tienen más de cinco piés de largo. El sonido que hace es melancólico, y el de los más grandes es tan fuerte que se oye aún á la distancia de dos millas y más.»²

ESTANTE.—NUM. 4.

ADORNOS, AMULETOS, ETC.

Parte superior.—Cuadros núms. 27-40. Collares. Cuadros núms. 49-53. *Tentetl* ó adorno para la boca.—Cuadro núm. 78. Martillos pequeños. Los demás cuadros llevan adornos ó amuletos.

Se ven en esta coleccion objetos de diorita, elorita, cristal de roca, concha, ópalo, ágata, heliotropio, litomarga, feldespato, etc. Los aztecas usaban pendientes en las orejas y en la nariz, collares, pulseras y ajorcas en brazos y piernas; en el labio llevaban los nobles un bezote (*tentetl*), vulgarmente llamados *sombreritos*, siendo digno de notarse que los esquimales actuales usen un adorno muy parecido por su forma.

¹ Véase la nota (q) al fin.

² Historia antigua. Libro VII.

Recorriendo esta coleccion podrá verse la gran diversidad de formas dadas á los adornos y amuletos; algunos presentan una forma geométrica, otros figuran cráneos humanos, cabezas de ave, figuras simbólicas, etc. Debiendo llevarse suspendidas presentan horados cónicos ó cilíndricos para pasar el hilo con que se sujetan.

Ejemplares semejantes á los contenidos en el cuadro número 78 se han encontrado en túmulos de los Estados Unidos del Norte con un mango de madera, por lo cual suponemos que podrian servir como pequeños martillos.

Parte inferior.—Cuadros núms. 80, 81, 82. Nada sabemos del uso á que destinaron estas piezas que provienen de los túmulos de San Juan Teotihuacan.

Cuadros núms. 83-86. Consideramos estos ejemplares como pulidores empleados en diversas artes: algunos presentan estrías ó canaladuras, y el Sr. Gondra suponía servian para afilar ó amolar; pero algunos creen, tratándose de objetos muy parecidos de la América del Sur, que son desgranadores de maíz. En el cuadro núm. 85 lleva dos ejemplares del instrumento conocido con el nombre de *Plana* y usado por los albañiles.

Cuadro núm. 87. Lleva diversos objetos de hueso, algunos de los cuales presentan adornos en bajo-relieve.

Cuadros núms. 90-91. No sabemos asertivamente el uso que tenían estos pequeños objetos contruidos con arcilla; parecidos á estos se han hallado en los túmulos de los Estados Unidos del Norte, opinando algunos arqueólogos servian como lastre en algun instrumento para la pesca.

SELLOS.

Parte inferior.—Núms. 92, 93 y 96-100. Damos este nombre á estos objetos, á manera de moldes ó patrones, que llevan por su parte posterior un asidero ó porcion saliente, para tomarlos con los dedos é imprimir sobre sustancias blandas las diversas figuras que contienen. Principalmente usadas en la alfarería, servian tambien para marcar con tinta en papel, empleándolos, como dice el Sr. D. Fernando Ramírez, del modo que los chinos han suplido la imprenta desde una época remota.

PIPAS PARA FUMAR.

Parte inferior.—Núms. 1-3. Se fumaba el tabaco, ya en hojas arrolladas, ya colocándolo en cañas huecas, solo ó mezclado con yerbas aromáticas ó perfumes. No se sabe que los mexicanos empleasen la pipa para fumar: el hallazgo de ellas en excavaciones antiguas sugiere al Sr. Orozco y Berra la idea de que su uso pertenece á los pueblos anteriores á los mexicanos y nahoas en general, es decir, á las razas prehistóricas que poblaron el Valle de México.

ESTANTE.—NUM. 5.

MÁSCARAS Y ARCOS O YUGOS.

Parte superior.—Núms. 6-17 y 26-36. Algunas máscaras de esta colección son notables por su correcta ejecución, el bello pulimento ó por alguna otra circunstancia. Servían para cubrir el rostro de los dioses en ciertas solemnidades ó el de los difuntos de cierta categoría, presentando para este efecto horados por los cuales pasaba el hilo que las suspendía. La que lleva el número 29 nos indica la manera de trabajar estas piezas; la número 33 *bis* es de madera: atendiendo á lo poco resistente del *tzonpantle*¹ de que está hecha, suponemos que servía para el teatro, y no, como opinan algunos, para defender el rostro de la guerra;² la núm. 35 es de un bello estilo muy parecido al egipcio; por último, la núm. 36, procedente de Michoacan, es de obsidiana, sustancia frágil y quebradiza como el vidrio y labrada sin auxilio de instrumentos de hierro, cuyo uso desconocieron los indígenas.

Núms. 18-25 y 37-53. Las cabecitas que contienen estos cuadros son en su mayor parte de las ruinas antiguas del pueblo de San Juan Teotihuacan; se cree generalmente que son *ex voto*, ó presentallas, que las personas devotas colocan en los templos en señal de gratitud por algun beneficio recibido.

Parte inferior.—Núms. 54-61. Es muy difícil acertar en muchas de las obras antiguas aztecas acerca de su legítimo uso, por carecer absolutamente de datos que suministren alguna luz. Los objetos á la vista se designan vulgarmente con los nombres de arcos ó yugos, suponiéndose que servían en los sacrificios humanos colocándolos bajo los riñones de la víctima, para hacer saliente el pecho y facilitar así la extracción del corazón, ó aplicándolos sobre el cuello de la misma para producir la asfixia, ó por lo ménos obtener la inmovilidad. Se han encontrado arcos ó yugos en México, Tlaxcala, Orizaba (Número 55. Expedición Dupaix) y Chiapas; su destino parece exclusivo de los grandes templos; de manera que, si no se admite que servían para los sacrificios, podemos suponer que eran un signo religioso.³

ESTANTE.—NÚM. 6.

ESPEJOS, VASOS PARA EL CULTO Y UTENSILIOS DE USO DOMESTICO.

Parte superior.—Núms. 56-59. Espejos de obsidiana que los sacerdotes españoles usaron, poco después de la conquista, como aras en los templos.

Núms. 60-79. Vasos de la caliza conocida con el nombre de *tecalli* y consagrados para el uso del culto. Llamamos especialmente la atención sobre el precioso vaso de obsidiana (núm. 79), procedente de una tumba antigua en terrenos de una hacienda cerca de Tezcoco; también el vaso (núm. 73), parecido á una *tetera* moderna, es nota-

1 *Erythrina coralloides*, F. M. I. Leguminosas.

2 Véase la nota (r) al fin.

3 Véase la nota (s) al fin.

ble por su forma y por sus adornos, al grado de que se había supuesto de origen chino á pesar de la veracidad de la persona que lo vendió al Museo, asegurando haberlo hallado en la isla de Sacrificios, frente á Veracruz; posteriormente se adquirió otro ejemplar muy parecido al anterior (núm. 72), encontrado casualmente en Tepeaca al practicar una excavacion en esta poblacion.¹ Tambien de la isla citada viene el vaso (número 62) que presenta la particularidad de llevar en su interior un tubo que sube desde el fondo hasta el borde, sin duda para poder vaciarlo sin manchar con el líquido contenido su parte exterior.

El Sr. Gondra dice respecto á esto lo siguiente: «el hallarse adornado de lagartos, monos, pájaros y plantas, parece indicar haber sido obra de alguna tribu de la raza tolteca, y reflexionando sobre la forma de los utensilios de que se servian los españoles en el siglo de la conquista, se hace increíble que los soldados de Cortés hubiesen traído á México esta clase de vasos.»²

Parte inferior.—Núms. 79-97. Jarros de barro para el uso doméstico.

ESTANTES.—NUMS. 7, 8 y 9.

DIVERSOS UTENSILIOS DE BARRO.

Los indígenas han conservado las formas antiguas de sus utensilios domésticos, por cuyo motivo es muchas veces difícil decidir respecto á la época de su construccion. Los alfareros mexicanos conocieron el torno, decoraban sus obras con adornos pintados ó de relieve, ó empleando los patrones ó *sellos* de que hablamos anteriormente, les daban una especie de barniz con arcilla ferruginosa; mas no conocieron el vidriado, cuyo uso aprendieron de los españoles despues de la conquista.³

Llamamos la atencion sobre los ejemplares siguientes: núms. 73-83 (Estante 8): servian, segun el Sr. F. Ramírez, como incensarios, y se usaban tomándolos con las dos manos y colocando los pulgares en las asas.⁴ En el estante 9, el objeto marcado con el núm. 63 procede de Yucatan, segun el general Riva Palacio, quien lo regaló al Museo; los que llevan los números 68 y 69 contienen en su interior restos de sustancias colorantes; el primero es de Michoacan y el segundo de Teotihuacan: en esta poblacion se halló el núm. 80, notable por su ornamentacion y por el buen estado en que se conservan sus colores; los núms. 70-77 son de la Costa de Veracruz, y sus formas difieren de las de otras localidades; 78-82 proceden de Teotihuacan y 83-99 de Cholula; entre los últimos, el 85 es un sahumador.

ESTANTE.—NÚM. 10.

COLECCION DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

Parte superior.—1-56. Diversos objetos artificiales, representando objetos pertenecientes á las tribus indígenas prehistóricas de los Estados-Unidos del Norte, remitidos al

1 Véase la nota (t) al fin.

2 *Loc. cit.*

3 Véase la nota (u) al fin.

4 Véase la nota (v) al fin.

Museo por el Instituto Smithsonian de Washington. Los núms. 25-27 y 31-49 son originales de la misma localidad, encontrados en los montículos (*Mounds*) ó construcciones antiguas.

Parte inferior.—57-98. Utensilios originales en arcilla, pertenecientes, como los anteriores, á las razas indígenas de los Estados-Unidos. Comparados estos ejemplares con los de los aztecas, se nota á primera vista la superioridad bajo todos aspectos de los últimos; observacion que nada tiene de sorprendente, pues es bien sabido que México y el Perú, en la época de la conquista europea, fueron consideradas como las dos naciones de este continente más avanzadas en el camino de la civilizacion.

ESTANTE.—NUM. 11.

Parte superior.—Núms. 1-10. Platos de barro; 11-22. urnas cinerarias.

Parte inferior.—Coleccion de objetos de barro, formada por M. D. Charnay en diversas localidades del país últimamente exploradas por él. En la parte inferior de los estantes siguientes 12 y 13 se encuentran ejemplares de esta misma coleccion.

ESTANTE.—NÚM. 12.

Parte superior.—Núms. 23-32. Figuras de varios animales, hechas en barro ó piedra. Véase lo que decimos en la pág. 459, con el título de *Animales mitológicos*.

Parte inferior.—Coleccion Charnay.

ESTANTE.—NUM. 13.

CRANEOS HUMANOS, URNAS, ETC.

Parte superior.—Núms. 33-42. Objetos hallados en urnas funerarias.—44. Urna cineraria (Tehuacan).—45 y 46. Urna de piedra que guardaba las cenizas de un personaje de distincion, á juzgar por la corona esculpida en ella: la persona que la vendió al Museo nos dice se halló este ejemplar en una excavacion practicada en el Estado de Oaxaca; mas, por lo poco que conocemos del arte zapoteco, nos parece que esta pieza es mexicana.

Núms. 48, 51 y 52. Cráneos humanos: los 2 primeros son de las ruinas de Teotihuacan; el núm. 51 es donacion del arqueólogo norte-americano Mr. Evans. El núm. 52 fué sacado de una loma, cerca del pueblo de Tuyahualco, por la Comision exploradora enviada á ese lugar en 1868 por el Ministerio de Instruccion pública. Llama la atencion desde luego la forma de este cráneo, comprimido en el sentido del diámetro antero-posterior, con un hundimiento hácia atrás (occipital) y con un ángulo facial de 64°: la circunstancia de haberse encontrado unos 50 cráneos semejantes en un cementerio antiguo, situado en la loma referida, hicieron suponer que tal defecto de conformacion no era posible atribuirlo á un vicio de organizacion, como suponen algunas personas, sino á una costumbre de aquella raza prehistórica, que practicaba sin duda la deformacion artificial del cráneo en los niños recién-nacidos, como la verificaban otras naciones tanto en el antiguo como en el nuevo continente.

Parte inferior.—Coleccion Charnay.

ESTANTES.—NUMS. 14, 15, 16, 17, 18 y 19.

Estos estantes, colocados en el centro de la sala, contienen varios utensilios de arcilla, para el uso doméstico. Los núms. 2-19, estante núm. 14, son del Estado de Jalisco, y todos los contenidos en el estante núm. 19, de Teotihuacan.

OBJETOS NO COLOCADOS EN ESTANTES.

NÚM. 1.

ESCUDO DE MOCTECUHZOMA II.

Véase lo que se dice en la pág. 471.

NÚM. 2.

LA PIEDRA DEL SOL.

Copia en yeso de la piedra llamada comunmente «Calendario azteca,» cuyo original está colocado al pié de una de las torres de la catedral: esta obra del Sr. Dionisio Abadiao no se recomienda por su exactitud.

NÚM. 3.

ESTELA DE MAYAPAN.

En Julio de 1881 el Sr. Ministro de Fomento D. Carlos Pacheco, remitió esta copia en yeso de un monumento yucateco, al cual se da el nombre de «Estela de Mayapan,» para su conservacion en el Museo. No siendo conocida aún la lectura de los jeroglíficos de Yucatan, ignoramos la interpretacion de la inscripcion colocada al pié de las dos figuras humanas aquí representadas.

NÚM. 4.

LAPIDA DEL PALENQUE.

El capitán Guillermo Dupaix encontró esta lápida en una de las antiqúisimas ruinas del Palenque. Refiriéndose á ella dice lo siguiente: «. . . . losa cuadrilonga de mas de

media vara de alto, y algo más de una cuarta de ancho, en una piedra caliza de mucha integridad, con la particularidad que estaba embutida la mitad de su grueso en la pared maestra que sería cosa de una sesma, y con lo notable que en el reverso á modo de bosquejo en tinta tenia ideado lo que ejecutó en el anverso. Pues ella á modo de bando ó aviso al pueblo existia en un descanso de una de las tres escaleras del subterráneo ya mentado, de aspecto horroroso, semejante al de los sepulcros. La hice arrancar con harto trabajo por estar entremetida en una mezcla durísima.»¹

Núm. 5.

MONUMENTO HISTORICO

CONMEMORATIVO

DE UNA REFORMA EN EL CALENDARIO AZTECA.

Así como en Europa se creyó en la influencia ejercida por los astros sobre los acontecimientos humanos, los mexicanos tenían la misma creencia respecto de los signos con que señalaban sus años, meses y días. El símbolo 1 conejo con que comenzaba su siglo fué considerado como funesto por la gran mortalidad ocasionada por grandes sequías que casualmente habían sobrevenido en años correspondientes á tal signo. El supersticioso rey Moctecuhzoma, para remediar esta calamidad, dispuso reformar el calendario transfiriendo al año de dos cañas el principio del siglo.

Esta es la interpretación dada por el Sr. D. Fernando Ramirez acerca de este monumento, que figura una haz de varas atado por sus extremidades con cuerdas, y lleva varios jeroglíficos esculpidos de relieve.

Núm. 6.

TENOCHTITLAN.

Este monumento, donación del Sr. A. Chavero, representa la planta llamada vulgarmente *órgano*. (*Cereus*.) Si se viera con claridad su nacimiento sobre piedras sería jeroglífico de la ciudad de México, antigua Tenochtitlan, pues este nombre azteca significa «nopal en las piedras.» El pabellón nacional, con su águila posada sobre un nopal ó *cactus* nacido entre piedras, nos recuerda la tradición relativa á la fundación de México.²

¹ Relacion de la 3.ª Expedición del capitán Dupaix, ordenada por el rey de España, en 1807, para la investigación de las antigüedades del país.

² Véase la nota (x) al fin.

Núm. 7.

CIHUACOATL.

Esta estatua representa á una mujer ataviada á la manera de las indias nobles. Le faltan los piés y las manos, y con éstas probablemente los atributos que le correspondian y darian su nombre; sin embargo, la vibora de cascabel que ciñe su cintura nos hace suponer que se trate de la diosa Cihuacoatl ó la mujer culebra.

Núm. 8.

Bajo-relieve representando un hombre en posicion atormentada y con los brazos atados á la espalda. Sospechamos viene del Palenque por los jeroglíficos que acompañan á la figura humana, pues en el Museo no hay dato alguno respecto á su procedencia.

Núms. 9 y 10.

El primero representa una construccion antigua en Iowa (Estados-Unidos), y el segundo en su restauracion. Los dos son donacion hecha al Museo por el arqueólogo norteamericano Mr. S. B. Evans.

Núm. 11.

Olla de barro con tapa y pedestal, sacada de una excavacion practicada en el pueblo de Nonoalco, próximo á la capital. Por algunos detalles en su construccion dudamos de su antigüedad y la suponemos posterior á la conquista.

VISTAS DE ALGUNAS RUINAS ANTIGUAS DEL PAIS.¹

Núm. 1. Pirámide artificial en Mitla. (Estado de Oaxaca).—2. Casa del cura en Mitla. Exterior.—3. Interior de la misma.—4. Gran palacio de Mitla. Fachada principal.—5. Fachada oriental del mismo palacio.—6. Fachada occidental.—7. Interior de una sala en el mismo palacio.—8. Gran salon.—9. Interior de un patio en el mismo palacio.—10. Segundo palacio en Mitla.—11. Tercer palacio en Mitla. Fachada.—12. Cuarto palacio en Mitla. Fachada oriental.—13. Cuarto palacio en Mitla. Fachada occidental.—14. Cuarto palacio en Mitla. Lado Sur.—15. Vista general de las ruinas en Mitla.—16. Bajo-relieve colosal en el Palenque. (Estado de Chiapas.) Lado izquierdo del patio del palacio.—17. Bajo-relieve colosal en el Palenque. Lado derecho del patio del palacio.—18. Piedra de la cruz en el Palenque.—19. Palacio en el Palenque. Fachada.—20. Plaza y segunda pirámide en Izamal. (Yucatan.)—21. Figura gigantesca en Izamal en la base de la segunda pirámide.—22. Palacio de las monjas en Chichen-Itza. Ala derecha. (Yucatan.)—23. Palacio de las monjas en Chichen-Itza. Ala izquierda.—24. Palacio de las monjas en Chichen-Itza. Fachada del ala izquierda.—25. Palacio de las monjas en Chichen-Itza. Lado Norte.—26. Palacio de las monjas en Chichen-Itza. Fachada principal.—27. La prision en Chichen-Itza.—28. Antiguo templo de Chichen-Itza, llamado «El Castillo.»—29. Palacio del circo en Chichen-Itza. Interior de una sala.—30. Palacio del circo en Chichen-Itza. Bajo-relieve de los tigres.—31. Palacio del enano en Uxmal. (Yucatan.)—32. Palacio de las monjas en Uxmal. Fachada del lado Norte.—33. Como la anterior. Detalle del lado Norte.—34. Fachada llamada egipcia en el mismo palacio.—35. Detalle de la anterior.—36. Fachada de la culebra en el palacio de las monjas en Uxmal.—37. Detalle de la anterior.—38. Lado Sur del palacio de las monjas.—39. Detalle del anterior.—40. Bajo-relieve del indio.—41. Palacio del Gobernador en Uxmal. Fachada principal.—42. Detalle de la puerta principal en la fachada anterior.—43. Casa de las tortugas en el palacio del Gobernador.—44. Vista general de las ruinas de Uxmal.²

¹ En el corredor que comunica con la 2.^a sala de Arqueología.

² Véase la nota (z) al fin.

NOTAS.

(a) Opino, en efecto, que esta estatua colosal es la diosa *Coatlícue*, madre de *Huitzilopochtli*, según la fábula: tenía también los nombres de *Cihuacoatl*, mujer culebra, y *Cihuateotl*, dios-mujer. Este ídolo estaba colocado en el Templo mayor de México, en el edificio llamado *Allauhlico*, el cual debió estar cerca del lugar en que se encontró el ídolo, pues por su inmenso peso no es de suponerse que haya sido trasladado á gran distancia.

Sobre la calavera de la parte posterior del ídolo está grabada la fecha *12 ácatl*, que corresponde al año 1491. Como el rey *Ahuizotl* concluyó y dedicó el gran *teocalli* de México en 1487, es de suponer que continuando los otros edificios del templo, cuidó principalmente del de la madre de su dios principal *Huitzilopochtli*, y lo consagró cuatro años después del de éste; siendo de advertir que el período de cuatro años era sagrado para los mexica. Podemos pues decir, que este ídolo de *Coatlícue*, madre de *Huitzilopochtli*, fué erigido en el Templo mayor de México, en el edificio llamado *Allauhlico*, por el rey *Ahuizotl* en el año *12 ácatl* ó 1491.

(b) La estatua de Yucatan representa en mi concepto al dios del fuego, que se llamaba entre los mexicanos *Xiuhtecuhtliltell*, *Camaxtle* entre los tlaxcaltecas, y *Kinich Kakmó* entre los mayas. Este ídolo es pues *Kinich Kakmó*. Entre los objetos de oro del Museo hay un precioso ídolo que tiene también en las manos el disco redondo y agujerado que representa el sol, y es por lo mismo el dios del fuego, el dios creador, el más antiguo, el *Huehueteotl*. De la misma manera se ve al dios *Xiuhtecuhtliltell* en el gran brasero que está en el salón del Museo, y el cual servía para encender el fuego nuevo cada 52 años en el cerro de *Iztapalapan*, de donde lo desenterró el Sr. D. Fernando Ramirez.

(c) Siendo este ídolo de Tlaxcala, representa á *Camaxtle*, dios del fuego, según lo que se ha dicho en la nota anterior.

(d) Según noticia que me comunicó el Sr. D. Porfirio Macedo, este ídolo estaba en el Baño del Jordan, y él lo vendió ó donó al Museo. Representa en efecto á *Quetzalcoatl*. *Quetzalcoatl* desde el principio de la religión nahoá fué la estrella de la tarde: los grandes sacerdotes de su culto usaban su nombre, y uno de ellos fué el famoso gobernante de los toltecas; pero no fué un cristiano como equivocadamente se ha sostenido. Véase mi Apéndice á la Historia del P. Duran.

(e) Después de un largo estudio que he publicado en el segundo tomo de los Anales del Museo, en el relativo á la Piedra del Sol, creo que este ídolo representa á *Totec*, que es una de las manifestaciones más espléndidas del sol, y cuyo nombre traducido literalmente significa Nuestro Señor, como si dijéramos el primero de los dioses ó el dios por excelencia. Por el lugar en que se encontró este ídolo, es de creerse que estaba en el Templo mayor de México, y en el edificio llamado *Yopico calmecac*.

(f) La primera de estas cabezas de culebra se descubrió en el cementerio de la Catedral el 18 de Junio de 1792. Gama creyó que era la parte superior del templo de *Quetzalcoatl*. Él mismo cuenta que desapareció la piedra, sin que hubiese sabido si la enterraron de nuevo ó la destruyeron. Las cabezas encontradas en 1881 son iguales á la que vió Gama, según se puede observar comparándolas con el dibujo que de la referida piedra hizo aquel sabio. La Historia escrita por el P. Duran nos aclara toda duda, pues dice que de estas cabezas de culebra se formaba el *coapantli*, ó cerca de la pirámide del Templo mayor de los mexicanos, y así lo representa en la lámina respectiva; y agrega que el que quisiera verlas (Duran escribía en el siglo XVI), podía ir á la Iglesia Mayor en donde servían de base á las columnas. Así es que, los restos de columnas encontrados en el atrio de Catedral y que se ven en el monumento levantado en el actual jardín, son de la primera Iglesia Mayor; y esas columnas se formaron de la piedra de las culebras del *coapantli* ó cerca del templo de *Huitzilopochtli*, como se ve en los labrados antiguos que algunas conservan en su parte inferior; y por lo mismo las dos cabezas que están en el Museo eran de la misma cerca y de las que dice el P. Duran que sirvieron de base á las columnas.

(g) La cruz representaba en la civilización del Sur al dios de las aguas: este dios en la civilización del Norte era *Tlaloc*, el cual se distingue principalmente por sus dientes largos y aguzados. A más de la cruz aquí referida, existe otra en el Museo, que fué descubierta en Teotihuacan y últimamente se ha traído. Es una lápida en forma de cruz, en la que ésta se ha labrado de relieve, con la particularidad de que en el centro de la parte inferior tiene un cabo de flecha semejante al de la cruz del Palenque, y que en su parte média se ven los dientes de *Tlaloc*. Es pues un monumento al dios de las lluvias, con los dos simbolismos: el de la cruz de la civilización del Sur, y el de los dientes de *Tlaloc* de la civilización del Norte. Su hallazgo en Teotihuacan parece confirmar la idea que emité en el Apéndice del P. Duran, de que en esa ciudad se encontraron y confundieron las dos civilizaciones.

(h) La diosa del agua, *Chachiuhltlicue* ó *Chalchicueye*, es muy común y muy conocida por sus atributos ó adornos de su tocado. He visto muchos ejemplares: entre los idolillos se encuentran algunos de piedras muy finas, y había uno de obsidiana como de una cuarta de altura en mi colección que facilité al Sr. Orozco y Berra para que escribiese su Historia, y cuyo paradero ignoro.

(i) El sol tenía diversos nombres como dios, según la manera con que se le consideraba ó los atributos con que se le ponía. Uno de estos nombres era rostro bermejo ó *Izcozauhqui*. La estatua está toda pintada de rojo, y sus atributos y adornos son todos referentes al mismo sol y á la cuenta del tiempo.

(j) No solamente *Miquiztli*, otras deidades tienen por cabeza una calavera, como son *Coatllicue* ó *Izpa-pátlil*: así es que para clasificarlas justamente, es preciso atender á sus otros atributos. Aquí es *Coatllicue* que significa enagua de culebras, y en efecto, tal enagua se ve en el idolo. *Coatllicue* es una de las representaciones de la tierra, en cuyo seno se depositan los cadáveres, y por eso la vemos con las manos encallecidas de tomar muertos.

(l) Según estudio que últimamente he hecho y publicado en el segundo tomo de los Anales del Museo, este idolo representa á *Totec*. Le falta la lanza que empuñaba en la mano derecha, cuya actitud claramente se observa; y le faltan también los adornos del *capillo* ó tocado, en el cual se ven los pequeños agujeros que los sostenían. Pero pueden observarse aún claramente, en su vestido, los adornos de estrellas sobre cielo azul, y á la espalda las cuatro fajas de los *tlalpilli* que forman el ciclo de 52 años, y los rayos de los tres astros, sol, luna y estrella de la tarde.

(m) Ciertamente que las caras que se ven en estos dos magníficos vasos son del dios *Tlaloc*; pero no están dedicados á él, sino á su hija la luna. El uno tiene al dios con los ojos abiertos, y representa el período en que la luna alumbrá: debajo de su rostro tiene el *ollinemeztli* ó signo del movimiento lunar, y á su período cronológico se refieren los diversos puntos y rayas del vaso. El otro tiene al dios con los ojos cerrados, y representa la época en que el astro no alumbrá, pues entonces decían, según Sahagun (tom. 2.º, pág. 245), *ya se muere la luna, ya se duerme mucho, ya es muerta la luna*. Los adornos de este vaso son, el disco del sol y sus rayos que alumbran cuando *la luna se muere*, y varios glifos y puntos cronológicos. Estos dos vasos representan, pues, el período cronológico de la luna, y no son simplemente vasos votivos á *Tlaloc*, y ménos urnas funerarias como en otro tiempo se ha creído.

(n) Además de este jeroglífico había en el Museo otro de la Peregrinación azteca, más importante aún. Perteneció á Sigüenza, fué publicado la primera vez por Gemelli Carreri en su Giro del Mundo, y después en muchas obras, entre ellas también en el Atlas del Sr. García Cubas. Este jeroglífico, uno de los más auténticos y más importantes, pertenece al Museo aun cuando ha sido extraído de él desde hace quince años. El Sr. Orozco, en su Historia, hace un extenso estudio de ambos jeroglíficos de la Peregrinación. Yo, bajo base diferente, lo he hecho también en el Apéndice á la Historia de Duran, comparándolos con el códice Telleriano-Remense, el de Aubin y el mapa de Tepéchan.

(o) Parece que en la época del imperio desapareció el lienzo original de Tlaxcala, pintado por los mismos indios después de la Conquista para conmemorar las acciones de guerra en que acompañaron á Cortés hasta la toma de México, y la expedición en que siguieron á Nuño de Guzman por el Michuacan y Xalisco, hasta el territorio que es hoy Estado de Sinaloa. Por fortuna nos queda esta importantísima copia del Museo, que me sirvió para fijar definitivamente el lugar en que se encontraba Aztlán, patria primitiva de los mexicanos. Véase mi Apéndice al P. Duran.

(p) En mi colección, que quedó en poder del Sr. Orozco, había una pequeña mufla, que en concepto de ese sabio historiador, sirvió á algun platero tenochca.

(q) Entre las antigüedades curiosas que presté al Sr. Orozco y Berra, una de las principales era una culebra bimana de marfil, de la que extensamente habla en su Historia. El Sr. Castillo me aseguró que estaba formada de la costilla fósil de un elefante. Había un segundo ejemplar roto, también de mi propiedad. Iguoro el paradero de ambos. Además de que esta antigüedad representaba á la culebra bimana, tenía la particularidad de ser un instrumento músico de los más raros. En la parte convexa tenía un labrado como de escamas muy gastado ya, y se conocía que raspando un palo en él servía para dar un sonido semejante al del güiro de Cuba. En ambas extremidades tenía agujeros, y la primera idea era que esos dos agujeros pudieron servir para pasar un cordón por ellos y colgar el instrumento del cuello del músico. Pero después comprendimos que se usaban para atar de ellos y estirar una cuerda que se tocaba, como de violín ó guitarra, porque en la parte cóncava tenía la culebra unas marcas ó divisiones á trechos iguales, que semejaban trastos para que produjese la cuerda diversos sonidos ó notas. Esto hace suponer que, aunque de una manera muy rudimentaria, se conocieron los instrumentos de cuerda. La verdad es que yo no he visto ningún otro.

(r) Las máscaras de madera servían á los antiguos para sus *mitotes*, fiestas bailables. Yo tengo una traída del Estado de Michuacan, que abraza desde la frente hasta el labio superior, en el cual tiene bigotes y dientes naturales. En cuanto á las máscaras de piedra, creo que en su mayoría eran simples representaciones de los dioses, pues por la diversidad de su tamaño y por su forma, especialmente en su parte posterior, la mayor parte de ellas no pudieron servir para colocarlas á los dioses ó á los cadáveres. Así, además de la magnífica máscara grande de obsidiana del Museo, que era la única que había en México, este establecimiento ha adquirido há poco una pequeña, que no podía servir para los objetos indicados. Últimamente me he hecho dueño de una grande encontrada en las ruinas de Tula, y que debió estar enterrada algunos siglos, pues las materias minerales del terreno han atacado la obsidiana. Por la parte posterior no está labrada, y se ven en ella huellas de pegamento; lo que hizo suponer al Sr. Bandèlier cuando la vió, que pudo haber servido para un suplicio semejante á la muerte que en secreto se da en Rusia con la máscara de breca, y que hace imposible reconocer á la víctima. La circunstancia de que todas las máscaras tienen taladros para colgarlas de una cuerda, parece apoyar mi idea. Yo creo que las máscaras de obsidiana eran una de las representaciones del dios *Tezcatlipoca*.

(s) En el segundo tomo de los Anales del Museo he manifestado mi opinion de que los yugos servían para asfixiar al sacrificado, evitándole los sufrimientos consiguientes á la extracción del corazón; y por lo mismo el yugo se ponía en el cuello de la víctima cuando el sacrificio se hacía en el tajón. Lo colocaba un sacerdote, según puede verse en las pinturas del P. Duran y del código Vaticano.

(t) Los vasos antiguos de forma semejante á las teteras, se encuentran principalmente en las diversas ruinas que hay entre Tampico y Veracruz; es decir, que pertenecen á las razas totonaca y cuexteca. Tengo en mi colección uno de barro, que conserva huellas de haber sido pintado de amarillo, el cual me fué regalado por el Gobernador de Veracruz; el vaso se encontró á orillas del río Pánuco. Y tengo otros dos muy semejantes, encontrados en la Huasteca, y que me fueron obsequiados por el Sr. Gral. Sánchez Rivera.

(u) En efecto, el vidriado no se encuentra en lo general en los trastos antiguos. Pero yo tengo un precioso vaso traído del Palenque, el cual tiene un finísimo vidriado semejante al *jade japonés*. En algunos adornos del vaso quedan huellas de pintura, azul turquesa y rojo. El Sr. Orozco creía que la figura barbada que ocupa su parte principal, representa al sol. Tengo igualmente una jarra de las ruinas de Casas Grandes en Chihuahua, que sobre su pintura de grecas tiene un barniz brillante. Lo mismo se ve en los siguientes objetos de mi colección: un jarro con jeroglíficos de Cuernavaca, tres vasos con jeroglíficos de Cholula, y dos vasos de Zumpango.

(v) Los mexicanos usaban también vasos de materias finísimas para quemar el copal ante sus dioses. Tengo uno evidentemente de algún templo del sol. Es de serpentina y de la figura de una tasa: en el fondo tiene el *nahui ollin*; en sus dos cercos, interior y exterior, la división y cuenta del tiempo, y en la base á *Mictlantecuhlli*.

(x) Este monumento fué encontrado en un baño de caballos en la segunda calle de la Pila Seca. El Señor Orozco creyó que era jeroglífico de Tenochtitlan, pues el cactus es en mexicano *nochtli* y por ser de piedra *tell*, da la combinación y voz compuesta *tenochtli*. Yo he pensado por su forma, que pudo servir de tajón para los sacrificios; pero el Sr. Orozco lo juzgaba almena de algún templo ó palacio construido en el límite que separaba á Tenochtitlan de Tlatelolco, que estaba cercano al lugar en que se encontró la piedra.

(2) De propósito nada he dicho en lo relativo á las épocas de la Conquista y de la Independencia, pues en esto es muy pobre nuestro Museo y se ha extraviado algo de lo poco que tenía. La extracción más grave fué la de la espada del Conquistador Hernan Cortés. Sobre este asunto creo conveniente publicar la traducción de la siguiente carta que original conservo en mi poder.

«Excelencia.—He tenido el honor de recibir la carta de 18 de febrero que os habéis dignado dirigirme, y en la cual me informáis de vuestra vuelta. Esperaba de un momento á otro tener ocasion de partir; pero hasta ahora no he podido ponerme en camino. A causa de este retardo me veo obligado á participaros por escrito lo que hubiera preferido decir personalmente. Sin entrar ahora en los hechos de la última época de México (el Imperio), me atrevo á pedir os un favor; y estoy cierto de que me perdonaréis la audacia por tratarse de un beneficio para mis hijos. Nunca pensé molestaros con este negocio; pero las circunstancias de la última época me hicieron reflexionar en que debía escoger á las personas que pudiesen ayudarme de alguna manera, y creo que vuestra Excelencia es el único que podrá hacerme el servicio que tanto necesito. Comienzo pues con mis intereses personales, tratando despues del objeto de antigüedad.»

«Como vuestra Excelencia verá adjunto, su Magestad el difunto emperador Maximiliano hizo algunas disposiciones verbales en favor de mi familia, y precisamente por esta causa dejé á México, creyendo mejor el aprovechar una promesa hecha en las últimas órdenes de su Magestad en el momento mismo de ir á la muerte, agregando que era *para descanso de su conciencia*.»

«Supe desde el momento de mi llegada á Europa, que la pobre emperatriz Carlota está tratada como loca, que le impiden recibir visitas, y que no puede disponer nada. He tenido pues que presentar mis reclamaciones en forma, y suplicar muchas veces á los herederos que están aquí en Viena, sin obtener resultado. Mr. le Detz Basch ha cumplido verbalmente y por escrito la orden que recibí del difunto emperador; pero la familia imperial está solamente dispuesta á recibir, y no á dar. Se me ha obligado pues á escoger el camino de la ley, y mi abogado necesita mucho la respuesta á las preguntas adjuntas.»

«Ahora vamos al otro negocio. Vuestra Excelencia ha tenido conocimiento probablemente de que se decía en México cuando entraron los liberales, que faltaba en el Museo la espada de Cortés. He encontrado aquí en manos de un individuo que estaba en esa época aún en México y que dejó el país con los soldados extranjeros, una espada que asegura que es la de Cortés. Por la descripción del lugar en que él la vió oculta en el Museo, y por la persona que le vendió la espada, no queda duda de que debe ser la verdadera espada de Cortés del Museo de México. Vuestra Excelencia que tiene tanto amor por las antigüedades de su país, la reconocería ciertamente. He comprometido al actual propietario á hacer de ella algunas fotografías, y acompañó cuatro vistas diferentes. El mango de la espada está cubierto de cuero, la vaina es también de cuero, y sobre la hoja se ve la cifra CDMDVI. Para poder sacarla del país, y poder ocultarla más fácilmente mientras allí la tenían, rompieron la hoja en dos.»

«El propietario actual está dispuesto á vender esta espada, quiere enviarla á Londres, aun cuando ha tenido aquí buenas ofertas. Hasta ahora lo he detenido, porque yo preferiría que esta espada volviese otra vez á México: sé que allá les satisfará volverla á ver en el Museo de México. Haré lo posible para que esta espada quede en manos del actual propietario, y envío las cuatro fotografías, esperando vuestra opinion sobre este negocio.»

«Esperando que vuestra Excelencia me excusará, y que me honrará con algunas líneas, tengo el honor de deseársle buena salud.»

«De vuestra Excelencia muy reconocido servidor

F. WENNISCH.»

«Viena, Mariahilf fillgrader gasse n. 6. 19 de Mayo de 1870.»

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

